EL PAÍS
SEMANAL

Nº 2.612 / ENTREGA CON EL PAÍS EL DOMINGO 18 DE OCTUBRE DE 2026

ESPECIAL
ESTILO
HOMBRE

ENLACE AL CANAL

x.com/byneontelegram

Ó escanea el código QR:

LA SEGUNDA VIDA DE ÁLEX CORRETJA

por Manuel Jabois
fotografía de
Santiago Belizón

LA RIOJA, EL ARTE DE LAS

PEQUEÑAS COSAS

www.lariojaturismo.com

La Rioja

EL PAÍS SEMANAL
2.612

18
Entrevista.
Lucrecia Martel
"Si se rompe la herramienta de la conversación, caminamos al abismo", advierte la cineasta argentina.

24
Fotoensayo.
Sebastião Salgado, tras el agua
Una exposición reúne en Madrid un centenar de fotografías del brasileño en las que el líquido elemento es el gran protagonista.

32
Perfil.
La biografía más difícil de Anna Caballé
La escritora habla de su nuevo libro, *El soñador de refugios*, que relata la historia de su hermano, poeta perdido en los ochenta y víctima del sida.

44
Perfil.
Álex Corretja
"Estuve a un partido de ser número uno del mundo varias veces, pero he sido número uno de mí mismo", dice el extenista reconvertido en comentarista deportivo.

62
Moda.
Colm Dillane
Neoyorquino con sangre española, las prendas de este diseñador son mucho más que ropa y sus desfiles son más que meras presentaciones.

ENLACE AL CANAL
x.com/byneontelegram
Ó escanea el código QR:

ESPECIAL ESTILO HOMBRE



24 62



6 Pamplinas
Martín Caparrós

8 Las copas y las letras
Ignacio Peyró

14 La imagen
Juan José Millás

74 Maneras de vivir
Rosa Montero

Fotografía de portada: Santiago Belizón.

Álex Corretja lleva abrigo de Zegna.

Fotografía de Astra Marina (BFA) / Sebastião Salgado

EL PAÍS SEMANAL

www.elpaissemanal.com

@elpaissemanal



POR LINIERS

PRESIDENTE
Joseph Oughourlian
CONSEJERA DELEGADA
Pilar Gil

DIRECTOR
Jan Martínez Ahrens
SUBDIRECTOR
Borja Echevarría
REDACTORA JEFA
Belinda Saile
DIRECTOR DE ARTE
Diego Areso
REDACTOR JEFE DE FOTOGRAFÍA
Gorka Lejarcegi

EDICIONES EL PAÍS, SLU
Depósito legal: M-20171-2013
ISSN: 1134-6590

Miguel Yuste, 40. 28037 Madrid
Teléfono 913 37 82 00

Caspe, 6, 3ª planta. 08010 Barcelona
Teléfono 934 01 05 00

elpaissemanal@elpais.es

Editado por el Grupo PRISA.
Este suplemento se entrega con EL PAÍS los domingos.
El precio de los ejemplares atrasados es el doble del de portada.

Impresión. Rotocobrhi. Ronda de Valdecarrizo, 13. 28760 Tres Cantos (Madrid)

© Ediciones El País, SLU. Madrid, 2026

PEFC
PEFC/14-38-00054

PEFC Certificado
Papel procedente de bosques gestionados de forma sostenible, reciclado y de fuentes controladas
www.pefc.es

EN PORTADA

Gran tenista, gran analista. No hay segundos actos en la vida de un americano, dejó escrito Scott Fitzgerald. Y muy pocos en la vida de un deportista de élite, acostumbrado a zambullirse en un dulce anonimato para vivir despacio y sin alarmas de lo sembrado. Pero el destino (una lesión inoportuna en un ojo y el nombramiento de Emilio Sánchez Vicario, entonces comentarista de TVE, como capitán de la Copa Davis) puso a Álex Corretja un micrófono en las manos. Hoy es una estrella internacional del análisis tenístico y sigue viajando por todo el mundo para dar cuenta de los grandes torneos. Exprime lo vivido en una cancha a la manera en que lo hace John McEnroe en los medios estadounidenses. Y en esta entrevista se abre en profundidad sobre sus dos vidas públicas y la única, la íntima, que le recorre por dentro: "Casi ni recuerdo que fui jugador de tenis". Es el anfitrión de este Especial Estilo Hombre, que explora la relación entre moda y tenis, y avanza las tendencias de la temporada. **MANUEL JABOIS**

HA COLABORADO



Santiago Belizón (San Fernando, Cádiz, 39 años) lleva 15 dedicado a la fotografía. Ha trabajado para firmas como Loewe o Ecoalf y publica en medios como *SModa.* Lo que más le gusta del oficio es conectar con el retratado. Justo lo que ha hecho en esta revista con Álex Corretja.


EMPORIO ARMANI
Barcelona
Paseo de Gracia, 47

Martín Caparrós
La palabra desorden

SÍ, PODRÍA PONERME más pomposo, más grandilocuente, pero lo que vi fue el pajarito. Un pájaro bonito, negro intenso, su pico anaranjado, su porte distinguido, esa manera de comer sin prisas —como si el mundo tuviera que esperarlo. Vi el pajarito, mediodía de octubre y, una vez más, me maravilló que la larguísima sucesión de azares de la selección natural haya podido pasar de una ameba invisible a estas plumas espléndidas. Un vez más, la pregunta de cómo pudo suceder y la envidia —la relativa envidia— de aquellos tiempos en que la respuesta era que un dios.

Fue terrible, admirable, fácil y difícil. Al principio los hombres se inventaron unos dioses que se les parecían: grandes familias donde todos se disputaban todo, cada cual quería conseguir lo que quería y, para eso, cada quien hacía lo que podía. La confusión reinaba en el Cielo como en la Tierra hasta que ciertos egipcios, babilonios, indios, pensaron que si cada banda tenía un jefe indiscutido, único, las de los dioses también debían tenerlo. Después otros darían el gran paso: no solo habría un dios jefe; se cargarían a todos los demás, se inventarían un dios único. (No, no voy a acusar a nadie de genocidio de dioses.)

La consecuencia de esa idea era radical: un monodiós perfecto tenía que haber creado un mundo perfectamente perfecto, el producto de una mente todopoderosa: un universo donde cada cosa, cada acción tendrían su lugar y su razón. Y así vivimos, durante muchos siglos, en esta *urba* llamada Occidente: aceptando el orden supremo de ese ser supremo que llamaban dios y el orden supremito de ese ser supremito que llamaban rey. Así vivimos, con el alivio de saber que si pasaba tal o cual, tantas cosas horribles, no era inútil ni gratuito: todo tenía sentido porque Él lo había decidido, por nuestra culpa, para nuestro bien.

"Nuestra Era cristiana" fue el triunfo de la idea de que una sola voluntad guía mejor que muchas y que rendirse ante esa voluntad es lo más sensato que un pueblo puede hacer. El dios único impuso su orden, poder omnipotente.

Hasta que empezamos a rebelarnos, hace dos o tres siglos. Los más lanzados y los más valientes ya no creían en Él ni le creían. La rebelión llegó a su cumbre borrascosa cuando el doctor Darwin y compañía limitada empezaron a mostrar y demostrar que aquel mirlo —y todos los demás, las víboras, los chinos, las uñas, las orquídeas— no resultaron de la inspiración de un ente mágico sino de millones y millones de años de ensayo y error de nadie, una búsqueda que no sabía qué buscaba o, mejor, millones y millones de búsquedas que no sabían que buscaban y, por eso, terminaron encontrando todo esto.

Fue uno de los momentos más reveladores, más aterradores de la historia. Había que ser muy valientes para pasar de la comodidad y el alivio de aquel mundo creado por un ser superior a este mundo azaroso, confuso, sin reglas ni comandos: reemplazar, en unos pocos años, el orden más perfecto por la conciencia del desorden. Y aceptar, entonces, el desafío de vivir en un mundo que debemos ordenar todo el tiempo.

El gran cambio de la modernidad fue renunciar a la ilusión de un orden perfecto, inmutable, y enfrentarse a la realidad. No hay orden natural; el estado natural es el desorden y debemos esforzarnos para organizarlo. Hubo momentos en que el inmenso set de reglas con que intentamos establecer un orden funcionó; hubo otros, como este, en que no. Entonces el desorden aparece, casi desnudo, obsceno, como en estos días.

Ahora, aunque nos joda, sabemos que cualquier orden que intente organizarnos es un invento —uno entre tantos posibles— que puede desarmarse cualquier día. De hecho ahora estamos en un momento desarmado: nos falta ese consenso, modelos diferentes chocan y, por supuesto, no nos entendemos.

Teníamos una buena cantidad de acuerdos y hemos dedicado estas últimas décadas a romperlos



Acordar un orden común permite, entre otras minucias, ponerse de acuerdo en qué es verdadero y qué no. Es un trámite que ayuda bastante: eso es un pajarito; no, eso es un robot; te digo que es un pajarito; bueno, para mí es un robot.

La idea es encontrar un entendimiento que nos permita asegurar que es un pajarito —o un robot. Cuando no lo tenemos se hace muy difícil conversar, porque no hay forma de saber qué dice el otro. Y claro, a esta altura tampoco podemos extrañar los tiempos en que los pajaritos eran criaturas del Señor, así que estamos complicados. Teníamos una buena cantidad de acuerdos y hemos dedicado estas últimas décadas a romperlos. Vaya a saber cuánto nos costará construir los próximos. **—EPS**

Retratos de los columnistas de Fernando Vicente

LA DANZA DE LA MUERTE S. XVI

Facsímil del manuscrito de la "Danza de la Muerte" más bellamente iluminado

Siloé
arte y bibliofilia



- Original conservado en la Biblioteca Nacional de Francia
- Acompañado de estuche y libro de estudios
- 104 páginas de 321 x 200 mm, casi todas miniadas
- Tirada limitada y numerada de 898 ejemplares

En SILOÉ llevamos casi 30 años recreando obras maestras

Solicite información:

Siloé
C/ Delicias, 23, bajo
09005 BURGOS

947200520

siloe@siloe.es
www.siloe.es

Siloé
arte y bibliofilia

LA EDITORIAL MÁS GALARDONADA DE ESPAÑA

20 Premios **Nacionales del Ministerio de Cultura.** Modalidad Facsímiles
4 Premios **Fray Luis de León** al Libro Mejor Editado
Premio **Patrimonio Cultural** Consejo Cámaras de Comercio Castilla y León
Premio **Fuera de Serie,** revista de Expansión y El Mundo

Patrimonio a su alcance para gozar hasta la muerte

Ignacio Peyró
Casas con olor a libro

VIVO PARED CON pared con una iglesia, lo que en Roma no tiene ningún mérito, pero sí alguna ventaja: no perdono, por ejemplo, el chiste malo de decir que soy "vecino de Dios", y los lunes por la mañana me llega un canto de los monjes que, al comenzar la semana, calma las irritaciones mejor que un *after shave.* En Londres, en cambio, vivía al lado de una biblioteca, la London Library, con la que la relación era aún más sosegada: allí no había ni monjes ni salmodias, sino un millón de libros refrendando el silencio. La biblioteca y mi cocina estaban separadas por un patio muy pequeño, de modo que a veces, mientras preparaba el café o cocía unos huevos, me sobresaltaba la aparición de un lector en uno de esos pasillos que, atestados de libros, eran dignos de una pesadilla claustrofóbica. Estos lectores parecían responder siempre a un mismo patrón humano: en el gesto, llevaban la mezcla de avidez y concentración de quien se ha entregado al placer solitario de la caza libresca; en el cuerpo, las formas propias de quien, efectivamente, ha pasado más tiempo en las bibliotecas que en los gimnasios. En definitiva, gentes solitarias, algo hurañas y muy suyas, como bien puede ocurrir con los lectores, y que quizá también dieran un respingo al ver a un señor español en batín en su cocina. Y esto son tonterías, pero lo que voy a decir ahora no, porque había un momento al año en que ocurría algo en verdad maravilloso. Cada verano, la biblioteca abría las ventanas para que los volúmenes respiraran y, cuando esto ocurría, toda mi casa se veía inundada del olor a libros viejos y, por unos días, quienes estábamos dentro del piso teníamos la sensación de vivir entre las páginas de un libro en pie de igualdad con Hamlet o Ana Ozores. Se ha escrito mucho sobre las bibliotecas como paraíso: pues bien, hay que decir que todo es verdad.

En esta London Library estuvo activo William Jacques, el mayor ladrón de libros de nuestro tiempo, que los robaba de la manera más británica imaginable: escondiéndolos en su chaqueta de *tweed.* No en vano, Londres es la gran nación de las bibliotecas, y no había planes mucho mejores que echar la tarde con Wodehouse en la del Oxford and Cambridge, o incluso honrar una augusta tradición de cabezadas en algún diván discreto del Travellers Club, cuya biblioteca tiene fama de ser de los cuartos —dan ganas de decir, por una vez, "estancias"— en verdad elegantes de la ciudad. Y sí: algunos de los edificios más hermosos del mundo son bibliotecas, pero lo verdaderamente notable de las bibliotecas es cómo prueban que la modestia nunca impide la belleza. Los libros ya instauran de por sí un paisaje de civilización, y he visto bibliotecas no austeras sino pobres —una mesa, dos estantes de metal— en las que uno todo lo que quería era volver a tener 12 años y pasarse el verano leyendo a Stevenson. Algo parecido ocurre con las bibliotecas familiares, aquellas donde echamos los dientes con los libros: no es necesario tener incunables en casa, sino un padre, una madre, unos hermanos que amaran unos pocos títulos y que nos dijeran "léete este". Familiar o personal, es llamativo cómo las bibliotecas van convirtiéndose en un autorretrato al paso de la vida: el autorretrato voluntario, con los libros que quisimos escoger, pero también el involuntario, con nuestros errores, nuestras obsesiones, con esos libros que no se explican y esos otros que quizá no debieran estar ahí. Queremos que nuestros libros sean una mejora o una enmienda de la vida: al final, son siempre su reflejo.

Hablo de las bibliotecas porque últimamente tengo la sensación de que estamos convirtiendo la cultura en una conspiración contra la lectura. Cada día tenemos ante nosotros festivales de literatura, festivales de pensamiento, jornadas, charlas, encuentros, paneles, presentaciones, mesas redondas, foros, conferencias, recitales. Tenemos de todo y en todos los formatos, pero el acto cultural supremo, el mayor gesto de nuestra soberanía, que es elegir un libro y leerlo, no tiene apenas quien lo cante, cuando es ese gesto y ese placer el que da el sentido a todo lo demás. El que nos hace parte de la familia del Tennyson que cerró los ojos con Shakespeare o del Petrarca que inclinó para siempre la cabeza mientras leía a Virgilio. "Que el sueño te sorprenda siempre con un libro", escribe san Jerónimo, el patrón de los traductores, "y que tu cara, al caer dormida, sea recibida por una santa página". A lo cual solo puedo añadir "amén". —EPS

Familiar o personal, es llamativo cómo las bibliotecas van convirtiéndose en un autorretrato al paso de la vida





Eficiencia para descarbonizar

Veolia desarrolla soluciones que combinan renovables, electrificación, ahorro energético y digitalización para ayudar a empresas y administraciones a reducir su consumo.

Ahorrar energía ya no solo implica reducir una factura, sino que atañe a toda la sociedad. La Agencia Internacional de la Energía estima que la demanda eléctrica podría aumentar alrededor de un 40% hasta 2035. Ante estas necesidades, mejorar la eficiencia de edificios, industrias y servicios es una de las vías para afrontar la transición energética.

El reto pasa por producir más electricidad limpia, pero también por aprovechar mejor la que ya está disponible. La combinación de eficiencia, electrificación y renovables permite reducir el consumo de combustibles fósiles y, al mismo tiempo, disminuir la exposición a la volatilidad de sus precios. Una cuestión especialmente relevante en un contexto marcado por fenómenos climáticos extremos que pueden incrementar las necesidades de climatización.

En este escenario, Veolia desarrolla proyectos de transición energética adaptados a las necesidades de empresas, municipios y otros organismos. Su propuesta combina energías renovables, eficiencia, electrificación y herramientas digitales. En España, gestiona 12.505 instalaciones que producen 1.671 GWh de energía eléctrica y térmica y evitan 119.000 toneladas equivalentes de CO_2, según la empresa. Entre las soluciones empleadas figuran la biomasa, la geotermia, las redes de calor y frío y la energía solar fotovoltaica. A ellas se suma Hubgrade, una plataforma que monitoriza instalaciones en tiempo real y utiliza análisis predictivo e inteligencia artificial para detectar consumos innecesarios, optimizar equipos y anticipar incidencias.



Transición energética.
En Barcelona, Ecoenergies recupera frío residual y utiliza biomasa procedente de podas urbanas para suministrar climatización y agua caliente a edificios de viviendas. En Córdoba, el Hospital Reina Sofía cuenta con una instalación fotovoltaica de 11.500 metros cuadrados y ha conseguido cubrir el 17% de su consumo eléctrico con energías renovables.

AUDACES

LA DIVA QUE EMPEZÓ JUGANDO EN LOS CUMPLEAÑOS

Antes de triunfar sobre los escenarios, Kika Lorace, la *drag* del momento, fue peluquero o camionero. Ha logrado instalarse en la élite de este aún precario negocio sin pasar por el concurso *Drag Race,* el trampolín oficial.

POR ALEX SERRANO
FOTOGRAFÍA DE FRANCIS TSANG

ANTES DE QUE alguien le pagara por actuar, Kika Lorace ya llevaba tiempo haciéndolo en su casa y en los cumpleaños de sus amigos. Ella lo llama jugar. Se había montado un *look* sin ningún plan detrás. "En ningún momento pensé que me iba a dedicar a esto".

De aquella época hay un vídeo que corrió más que los demás. Era 2009 y *Colgando en tus manos,* el dúo de Carlos Baute y Marta Sánchez, llevaba meses en el número uno. Vio el videoclip y le dio la sensación de que cada uno había grabado sus planos por su lado. Se quedó con las imágenes de Baute, se subió a un coche haciendo de Marta Sánchez, montó el vídeo y lo colgó. Detrás llegó una oferta para subirse a un escenario de verdad. "Vino el chico de la sala y me dijo: 'Pues ven un día y haces un *show'.* Y digo: '¿Cómo voy a hacer un *show?'.* Empecé, lo hice un día, otro, otro, otro y hasta ahora".

Hasta ahora son 16 años. Kika Lorace (Fuenlabrada, 43 años) llegó a la profesión por la puerta de atrás. "He trabajado en muchas cosas: de peluquero mucho tiempo, de jardinero, de camionero con mi padre". Lo del camión fue un castigo doméstico. En el instituto sacaba matrícula en teatro y cero en todo lo demás porque hacía pellas. Su padre le dijo: "Si no vas a clase, te vienes a trabajar". De peluquería sigue hablando en presente. En la pandemia volvió a repartir currículos y ahora quiere sacarse un curso de barbería. "Creo que estoy preparada para lo que sea", sentencia.

Sigue siendo tímida. "Soy una persona muy tímida toda la vida", dice, y lo repite por si acaso. Las primeras veces en un escenario le temblaba el cuerpo entero. El reconocimiento llegó en 2015 con el videoclip de *Chueca es genial.* Y el pasado verano la descubrió de golpe una generación que iba a la guardería cuando ella empezaba, con el tema *La reina del Grindr,* rescatada y una etiqueta, el *Kika Summer,* que se inventó su compañera Yenesi. "Me sorprende bastante. Tengo la suerte de decir que tengo público de muchas edades diferentes", apunta.

La transversalidad viene de las compañías que frecuenta. Se mueve con la generación joven, Yenesi y Esty Quesada *(Soy una pringada),* y reivindica a las veteranas, con La Prohibida como referencia declarada. También participa en EPSA, El Programa de Sita Abellán, uno de los *podcasts* de cabecera del *underground* español, donde la sección EPSA is Burning ventila todo lo que importa para la gente que quiere dárselas de estar informado de lo último.

Sobre lo que ha supuesto para el sector el formato televisivo *Drag Race España,* la versión patria del célebre concurso de *drags* liderado por la diva más diva, RuPaul, tiene una lectura doble. Reconoce el empujón. "No teníamos ningún formato de ese estilo de nuestra profesión, y ahora sí lo hay. Y además está muy bien hecho, porque se podría haber hecho como algo morboso, jugando con el hombre que se viste de mujer". Y marca la distancia. La *drag* ha salido del *underground* y ahora hay más público, más visibilidad y más dinero, "pero la verdad, no se ha profesionalizado como debería. Sin protestar te quedas con el sueldo congelado un montón de tiempo", apunta. Y recuerda que el mapa es más amplio de lo que enseña la televisión, que se reduce a un puñado de estereotipos. A saber, la *drag* que llega de Estados Unidos, la *drag* canaria, la tradición folclórica de las imitadoras y el travestismo del que ella viene.

Se mueve con jóvenes como Yenesi y reivindica a las veteranas, con La Prohibida como referencia declarada



Kika Lorace, fotografiada en la sala Changó de Madrid.



La *drag,* en plena actuación en la sala Changó el mes pasado.

Durante años descartó presentarse a *Drag Race España*. Ha cambiado de opinión y lo anuncia a mitad de conversación, como quien se oye decidir. "He pasado por muchas fases. Ahora mismo estoy en la fase en la que iría, aunque, la verdad, ahí han acudido compañeras que considero profesionalmente muchísimo mejores que yo". Sobre lo que no alberga dudas hoy es al respecto de la necesidad de sacudirse una imagen que arrastra desde el principio. "Llevo 16 años con el pelo rosa para que no se pierda mi imagen, creo que podría hacer un esfuerzo en maquillaje, en vestuario". Y entonces lo dice mirando a la grabadora: "Me quiero presentar a *Drag Race,* por favor".

El coste queda siempre fuera de la conversación. El vestuario de diseño, el maquillaje. "No es que voy a una tienda y me compro un traje de señora y ya. No funciona así". Y el peaje de andar por ahí vestida. De paisano tiene, dice, una apariencia "heterobásica, cis, normal, sin más", y ahí está cómoda porque pasa inadvertida. Lo peor llega antes del escenario. "Ir sola por la calle travestida es lo peor que llevo". Actuando en ciudades pequeñas le han tirado cervezas, tomates o una bandera de España.

Le preocupa el momento político, y le preocupa por los demás. "El trabajo es lo que menos me preocupa. Me inquieta que vaya a haber menos Orgullos en las localidades y que todo esto que hemos hecho se vaya al traste". Se acuerda de las licencias que dejaron de darse cuando Ana Botella era alcaldesa y de los locales que cerraron entonces. Y se acuerda, sobre todo, de lo que le contaban las mayores. Sandra Montiel era el nombre artístico de Sandra Almodóvar, la imitadora de Sara Montiel que murió en 2023. El 24 de junio de 1971 fue una de las más de 100 personas detenidas en la redada del Pasaje Begoña de Torremolinos, el callejón de bares que era entonces el gran refugio homosexual del país. A ella la encerraron en la cárcel de Badajoz al amparo de la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social. "Si tengo que volver a vivir lo que me contaba Sandra Montiel, lo vivo y ya está. A lo mejor esto es cíclico. Vamos a seguir existiendo siempre: cogemos cualquier local y hacemos nuestro sitio".

Vive en un pueblo de Granada con dos gatos y viaja constantemente. Allí cuelgan la bandera del Orgullo todo el mes de junio. Le pregunto por el camino recorrido y se queda en blanco. "Me dejo llevar". Revisarlo le da pereza. Hace poco abrió un cajón en casa de sus padres y volvió a cerrarlo. "No me gusta ir para atrás. No pienso nada en el pasado". Mira el calendario, trabaja y ve qué tal. Y se levanta cada mañana con la misma frase en la cabeza: mañana me pongo a trabajar en otra cosa. —EPS

"Me inquieta que vaya a haber menos Orgullos y que todo esto que hemos hecho se vaya al traste"

LECTORA: **LORRAINE**

EDAD: **48 AÑOS**

LUGAR: **BARCELONA, ESPAÑA**

"Cuando vienes de fuera, lo que más deseas es pertenecer. Pero ¿cómo se pertenece a un país? Hablar el idioma ayuda, conocer la ciudad también. Pero llega un momento en que ya no basta con conocerte a ti mismo ni al entorno próximo. **Tienes que conocer algo más grande. Una conversación colectiva, que te informe y también te inspire."**

Un futuro por escribir

Descubre todas las historias en
unfuturoporescribir.com

Fotografía de Gianluca Battista

EL PAÍS 50

Juan José Millás
Pérdida de equilibrio



EL HOMBRE POSA en actitud vertical, mientras que el mundo que lo rodea parece seriamente inclinado. ¿Cuánto? Pongamos que unos 20 grados. En todo caso, quien se muestra torcida es la realidad, no el individuo. Todo, a espaldas del retratado, parece a punto de volcarse. Él, en cambio, permanece erguido, con la expresión tranquila, como si no advirtiera la pérdida de equilibrio del mundo.

La fotografía ilustraba el obituario del escritor y crítico teatral Marcos Ordóñez, pero había sido tomada siete años antes de su fallecimiento. Me pregunto cómo logró ese efecto el fotógrafo, porque, si enderezamos la calle, Ordóñez se cae. Y si enderezamos a Ordóñez, se va al carajo la ciudad. No hay manera de que ambos permanezcan derechos a la vez. He probado a girar el periódico, buscando una posición en la que el escritor y el paisaje compartieran la misma vertical, pero ha sido inútil. Sorprende, en consecuencia, la naturalidad con la que el crítico acepta el desajuste, pues no hace esfuerzo alguno para mantenerse en pie. Quizá no sabe todavía que está muerto. O lo sabe y acaba de averiguar que la muerte consiste en que el mundo se incline sin hacerte perder el equilibrio. El caso es que cierro bajo llave la foto en un cajón durante un par de días al cabo de los cuales vuelvo a mirarla y el hombre continúa inmóvil, mientras Barcelona sigue derrumbándose detrás de él. Se me ocurre que si él desapareciera la ciudad recuperaría su verticalidad, pero no hay forma humana de comprobarlo, así que prefiero pensar que lo han sorprendido allí, sujetando con su sola presencia un mundo a punto de venirse abajo. **—EPS**

Fotografía de Juan Barbosa

HISTORIA. UNA 'APP' PARA PRESERVAR LA MEMORIA PALESTINA

El Archivo Digital del Museo Palestino recoge testimonios y trabaja en una aplicación móvil para custodiar la cultura de un pueblo y su diáspora.

POR CELIA FERNÁNDEZ

EL GENOCIDIO CONTRA los palestinos es también una historia de saqueadores empeñados en borrar a un pueblo de la historia y de archivistas surgidos de la necesidad de proteger ese legado. "Ha sido una batalla continua: nosotros archivando y ellos saqueando", dice Amer Shomali, director del Museo Palestino (Birzeit, Cisjordania), con relación al expolio de archivos nacionales, colecciones privadas y materiales de intelectuales palestinos desde 1948. "Pero el archivo digital está diseñado de tal manera que es imposible de destruir. Incluso si bombardean el museo, el archivo sobrevivirá", explica por videollamada con el aplomo de saber que hay copias de este repositorio bien salvaguardadas.

El Archivo Digital del Museo Palestino contiene más de 390.000 documentos digitalizados, cubre más de 200 años de historia y está construido desde abajo. No es una recopilación de documentos oficiales, sino de cartas, diarios, imágenes, grabaciones de voz y vídeo que reflejan la vida cotidiana de una sociedad: las alegrías, las tristezas, los cumpleaños, las bodas, la vida en la calle, en los colegios. Desde que se creó en 2018, el equipo ha ido puerta a puerta pidiendo a los palestinos su ajuar más personal para fotocopiarlo y subirlo a la red.

El repositorio está dividido en 436 colecciones. Si observan, por ejemplo, un vacío sobre las actividades culturales palestinas en Egipto, preguntan quiénes fueron las personas clave, quiénes son sus hijos y sus nietos. Los contactan por Facebook, les preguntan por el legado que quizá heredaron de sus abuelos e intentan llenar ese vacío. Este año, durante un viaje a Malasia, el equipo encontró un cuerpo epistolar con las cartas entre una mujer que había pasado 30 años en prisión en Palestina y su hija, encarcelada después de la liberación de su madre. Estas experiencias forman parte de la biografía de muchas familias palestinas. Como dijo recientemente la escritora Adania Shibli en una entrevista al *podcast Hoy en EL PAÍS:* "La cárcel está muy presente en la vida palestina. Es una experiencia íntima, importante en su formación".

El museo se ha convertido en custodio de la cultura de Palestina y su diáspora. Hace unas semanas, el hijo de uno de los principales referentes culturales palestinos encontró una maleta enterrada en una pared mientras hacía obras en su casa y llamó a Shomali para que estuviera allí para abrirla. El director del museo bromea con que quizá haya sido hasta bueno perder los archivos nacionales porque la forma en la que este archivo cuenta la historia de su pueblo, desde dentro, es más interesante y útil. "Vivimos en un mundo muy polarizado. Inmediatamente después del 7 de octubre de 2023 [fecha de los atentados terroristas de Hamás contra Israel], cuando comenzó el genocidio en Gaza, observamos que el número de visitantes al archivo se multiplicó, en ocasiones, hasta por 500. Cuando hay incertidumbre y la gente empieza a cuestionar lo que ha creído durante generaciones, busca un recurso neutral para entender qué está ocurriendo", dice.

A pesar de que la colección ha crecido exponencialmente desde su creación, de las 25 personas que trabajaban antes en él, hoy quedan únicamente tres: dos archivistas y un digitalizador. La razón: los enormes recortes de financiación en los últimos tres años. Ahora, este pequeño equipo trabaja en la creación de una aplicación móvil. "De repente, podemos tener a miles de personas implicadas en la responsabilidad de recuperar nuestra memoria colectiva", señala Shomali, entusiasmado con las posibilidades de la plataforma. Después de décadas de guerra, exilio y dispersión, existe un espacio virtual en el que los palestinos pueden verse, leerse y saberse pueblo. —EPS



Imágenes y documentos que forman parte del Archivo Digital del Museo Palestino.

Fotografía de Museo Palestino

Los últimos estudios señalan que los cerebros de alumnos y profesores se sincronizan. La educación va mucho más allá que la mera transmisión de conceptos.

YA VUELVEN LOS MAESTROS

POR NAZARETH CASTELLANOS
ILUSTRACIÓN DE LAURA WÄCHTER

DESDE NIÑO, HE tenido una impulsividad innata que me viene de familia y que no ha hecho más que crearme problemas. Una vez, en la escuela de primaria, salté desde la ventana de un primer piso y no pude andar durante una semana". Este era Botchan, un joven nacido en Tokio y protagonista de la novela de Natsume Sōseki, que lleva precisamente por nombre *Botchan.* Sōseki es considerado uno de los grandes maestros de las letras japonesas. Tal es su reconocimiento que su retrato apareció en los billetes de 1.000 yenes y cualquier escolar debe conocer su obra. De tremenda popularidad, Sōseki comenzó escribiendo cortos relatos en formato de cómico en conocidas revistas como *Hototogisu.* Allí se publicó su gran éxito, *Soy un gato,* donde semanalmente la mascota relataba la vida de una familia de la burguesía de la era Meiji del siglo XIX. Hoy esta obra figura entre los libros más destacados de la literatura japonesa. Sōseki no tuvo una infancia fácil. Heredero de una saga de samuráis, fue educado por la familia de su sirviente. Se licenció en la Universidad de Tokio en Filología Inglesa, y es ahí donde comienza su carrera docente. En el año 1897 es enviado a la remota isla de Shikoku, un lugar donde el tiempo y la civilización seguían con paso retrasado la evolución de un creciente Japón. Este capítulo de su vida inspira su obra *Botchan.* Todo transcurre en una pequeña escuela rural de la prefectura de Ehime, a la que un joven profesor tokiota es enviado para alfabetizar a unos niños asalvajados. Allí se enfrenta a infinitas e imprevisibles travesuras, a compañeros arrastrados por la fatiga, el desánimo y la desmotivación. Pero Botchan sigue aferrado a su soberbia, a su exaltado sentido de superioridad social e intelectual. De nada le sirve allí, en esa remota isla apartada de la modernidad. Poco a poco su honestidad y sentido del respeto a uno mismo se abren paso. Botchan recupera su presencia, aquella que debe permanecer aquí y allá.

La novela de Sōseki tiene muchas lecturas, como los buenos libros. Pero rescato el papel del docente. Botchan no solo desembarcó en la isla para refinar el conocimiento de sus alumnos. Llegó para mostrarse a sí mismo. Y eso es lo que hacen, también, los profesores. Ser maestro es mucho más. Cada día cientos de miles de estudiantes acuden a clase a escuchar a los profesores. Desde primaria a la universidad. Cualquiera que atienda se dispone a abrir su cerebro al conocimiento, pero quizás desconozca que también se presta a incorporar el cerebro del maestro en el suyo. Según recientes estudios, los cerebros de los maestros y los alumnos se sincronizan, es decir, el cerebro de los estudiantes replica la actividad neuronal del cerebro del profesor. Dicha comunicación de fase intercerebral, que así se llama, es imprescindible para la comprensión y la relación entre las personas. Gracias a ella, recibimos información. Matemáticas, historia, inglés o física. Pero detrás hay mucho más. También recibimos a los profesores, a la persona. Es imposible que el profesor quede a un lado. Es parte del mensaje. Y eso convierte en preciosa la profesión de educar. Botchan llegó a la isla con sus libros pero también con su biografía.

Estos estudios resaltan la importancia de cuidar a los docentes, de procurar que puedan ser la mejor versión de sí mismos. De permitirles un espacio de trabajo donde cultivar su presencia, su plena presencia. Esto es fundamental, ya que las zonas del cerebro más involucradas en la sincronización cerebral entre los maestros y los alumnos es la frontal. Dicha zona gestiona la atención, la concentración y la escucha. Y viceversa.



Para los alumnos, especialmente para los más pequeños, los profesores son referencias. Las segundas referencias, después del hogar. Y a veces, tristemente, son los únicos faros donde fijarse para no naufragar. Estos niños tienden a sincronizar sus cerebros más intensamente con el docente. Buscan sentir la cercanía, lo que resulta en un mecanismo compensatorio. Un profesor, insisto, es más que un educador. No es su labor ni su obligación ser referente, pero la biología nos sugiere que sí. La Universidad Libre de Bruselas publicó un estudio en el año 2021 que mostraba que la sincronización entre los cerebros de los maestros y los alumnos podía compensar los déficits de aprendizaje. La plasticidad intercerebral ocurre constantemente con aquellos a los que prestamos atención de forma recurrente. Como los maestros. La persona que nos enseña está presente. ¡Qué bonito es ser maestro! Qué gran responsabilidad.

Durante una clase, una mirada, un gesto, una sonrisa, una expresión de entusiasmo, un suspiro de admiración ante lo aprendido, una parada para respirar. Un solo gesto del maestro se cuela en el cerebro de alguien. Sōseki lo advirtió, un simple minuto puede convertirse en una eternidad sempiterna. **—EPS**

Nazareth Castellanos es neurocientífica.

ENTREVISTA

por Elsa Fernández-Santos
fotografía de Jacobo Medrano

Lucrecia Martel

“Si se rompe la herramienta de la conversación, caminamos al abismo”

Con el guion de una nueva película entre manos, una historia de ciencia ficción, la directora argentina que nos dejó sin aliento con *La ciénaga* hace 25 años visitó España para mantener varias charlas con público. Aprovechamos su presencia para hablar con ella: de cine, sí, pero también de feminismo, de periferia y centralidad, de la familia, de la religión, de la Argentina de Milei... Una cineasta de vuelta de muchas cosas. Y una “predicadora”, como ella dice.



LAS CHARLAS QUE la cineasta Lucrecia Martel ofreció a finales de septiembre en varios auditorios españoles acabaron una tarde de bochorno otoñal en Madrid, ciudad donde habían empezado una semana antes. El cierre, al calor de la nueva acampada de la Puerta del Sol, resultó ser una arenga en favor del poder transformador del cine. Quizá sea tarde y ya no valga para mucho, dice Martel (Salta, Argentina, 1966), pero hay que huir de quienes se instalan en el cinismo y la parálisis. "En mis casi 60 años nunca pensé que hubiera mejor momento para el cine. No para el entretenimiento, sino para el cine. Esta es su hora", afirmó Martel con esa aura de mujer sabia capaz de moverse con soltura entre la solemnidad y la burla de sí misma: "Ahora soy más predicadora que directora".

La fina melena larga y ondulada, el pantalón de gaucho, las gafas de ojo de gato ahumadas, el purito y el bastón de madera que la ayuda a caminar (lenta, por las secuelas de un cáncer) dibujan la estampa de la persona que transformó la percepción del nuevo cine latinoamericano cuando irrumpió en 2001 con su influyente ópera prima, *La ciénaga.* Martel mantiene una relación ambivalente con su admirable filmografía, marcada por sus personajes femeninos y su observación de la clase media argentina bajo la cualidad líquida de sus magnéticas imágenes. Se nota que le aburre el tema.

Su último trabajo, el documental *Nuestra tierra* (2025), en el que se recogen 14 años de investigación sobre la historia de la comunidad indígena tucumana de Chuschagasta y el asesinato en 2009 de uno de sus miembros más destacados, Javier Chocobar, se proyectó a su paso por Madrid, donde trazó algunas líneas maestras de las charlas públicas y conferencias reunidas en el libro *Un destino común* (Caja Negra), recuento de su cautivadora manera de entender el cine.

La firmeza de sus palabras se sostiene sobre una frágil melancolía, quizá eso explique su atractivo. Como una figura romántica de otra época, la cineasta se inclina para esta entrevista sobre el banco de mármol y piedra del escultor modernista Frederic Marès en el Real Jardín Botánico de Madrid. Recuerda que estuvo aquí a los 15 años y se pregunta si tendrá tiempo para ir al Prado, quién sabe si para inspirarse para su nueva película, titulada de forma provisional *Gente:* "Ya tengo el guion, es una película de ciencia ficción que no será distópica ni tendrá una narrativa clásica. Una película que será un gran éxito de público. Las locas ilusiones, como dice el tango".

***La ciénaga* está dedicada a sus dos abuelas, y en su libro cita de forma recurrente a una de ellas, la primera gran narradora de su vida. ¿Cómo eran?**
Muy importantes. La paterna llegó de España muy pequeña con sus hermanas. Tenía dos años, era huérfana. Era muy inteligente; quería estudiar Medicina pero nunca pudo y se ganaba la vida con sus hermanas cosiendo. A la otra, la que pintaba, le encantaba contar cuentos. Una era más científica y yo, que siempre he tenido mi fantasía de científica, encajaba muy bien con ella. Con la otra aprendí a disfrutar de una narración. Era muy buena contando cuentos de miedo. Les dediqué la película porque me siento muy identificada con ellas.

¿Se imagina a sí misma como anciana?
¡Desde los 18 años! Creo que nos pasa a muchas mujeres. Ves pasar a una señora y dices: así quiero ser yo. Pero a los 10 años ya me imaginaba con una vida que se parece mucho a la que tengo ahora, pero sin hacer películas. Me veía viajando, conociendo gente, charlando..., y algo de todo eso ha pasado.

Habla de cómo en la sabiduría ancestral indígena se cree que el pasado está delante y el futuro detrás..., y que eso le interesa mucho narrativamente.
Sí, la cultura aimara posee esa idea que tanto me interesa por todas las consecuencias que tiene poner el pasado por delante. Si lo tenés siempre adelante, te cuidarías un poco más de él y, además, la persona que tiene más edad está viendo un largo pasado por delante y tiene un valor mayor para la comunidad. Para nosotros, por el contrario, es el joven quien tiene todo por delante. Valoramos la juventud porque de ella dependemos, pero esa disposición distinta del tiempo es muy interesante.

¿Cree que una película como *La niña santa* [su segundo largometraje, 2004], en la que se tratan los abusos a una menor sin victimizarla e incluso planteando el deseo de salvar a su agresor, hubiese sido aceptada tras el MeToo?

"Lo interesante del feminismo es su crítica al poder, no una pelea con los hombres. Se trata de pensar de otra forma"



En las tres páginas dobles, Lucrecia Martel, retratada en el Real Jardín Botánico en su reciente visita a Madrid.

es superinteresante, pero la manera burda y simplificada en la que lo tomaron muchas y muchos, incluyo los varones deconstruidos, no me interesa. La humanidad es sumamente compleja y para mí lo interesante del feminismo es su crítica al poder, no una pelea con los hombres. Por supuesto que esas estructuras de poder están impregnadas en la educación de los varones, también de las mujeres, pero no se trataba de encarcelar a nadie, sino de pensar de otra forma el poder.

Dice que no mira a sus personajes como mujeres o como hombres, sino como monstruos. También a sí misma...

Pero ojo, que el monstruo para mí no es una idea negativa. Lo digo en un sentido muy clásico. La monstruosidad se toca con lo divino. Lo que tiene de bueno la palabra monstruoso es que te sacude, y esa palabra, aplicada a un niño, a una mujer, a un hombre o a un anciano te obliga a pensar de nuevo. El monstruo no es una especie, sino un fenómeno que siempre es nuevo, una cosa inesperada. El monstruo te obliga a observar y tratar de entender qué es eso que se acerca.

En sus primeras películas, las madres están en la cama y los hijos duermen con ellas o se reúnen alrededor de esa cama. ¿De dónde nace esa idea de la madre como mujer postrada y de la cama como el lugar de reunión familiar?

En muchos lugares, la madre lleva a los hijos para hablar a la cama. *La ciénaga* está basada en un montón de personajes que conocí durante la infancia y la adolescencia. Había una señora que íbamos a visitar con mi abuela que estaba siempre en cama. Ya de grande me enteré de que no estaba enferma, simplemente estaba en la cama y las hijas la dejaban allí. Para las mujeres que no tenían una profesión, la depresión de la vejez era terrible. Cuando terminaba la crianza entraban en una zona muy triste.

¿Cómo se relaciona con la religión? En *La ciénaga* hay una aparición mariana televisada y en *La niña santa* la fe está muy presente.

Uy, no. Cuando en Argentina se puso muy activo el tema del feminismo hubo una especie de atisbo de cuestionarme que por suerte no cuajó. Pero sí, muchas veces pensé que 15 años después hubiera sido una película muy cuestionable porque la parte del feminismo que se promocionó en los medios de comunicación masivos fue la punitivista, y el feminismo inteligente no es punitivista.

¿Cómo se relaciona con el nuevo feminismo?

No choco, pero no comparto ciertas cosas. No me peleo porque me parece que las jóvenes están en un momento muy especial y no tengo ningún problema con su voz en la calle, aunque sí me molesta en los medios masivos. Cuando me han invitado a un ciclo y me leen un manifiesto por el cine femenino, les digo: "Chicas, por Dios, no hagan esto, porque se van a meter en una cárcel". Pero no más.

¿Por qué en los medios masivos?

Por desgracia, cualquier pensamiento cuando entra en esa simplificación se acaba destruyendo. El feminismo

Vengo de una familia católica no muy practicante. En mi caso, durante la preadolescencia quería involucrarme en algún tipo de tarea social y me metieron en la Acción Católica. Pero lo odié. Me resultó una experiencia horrorosa y me aparté de la Iglesia y de la fe. Pero reconozco en mí ese sentimiento de querer creer y salvar el mundo.

Me chocó leer que durante el rodaje de *La ciénaga* se vistió con ropa de poliéster para no sentir la comodidad del algodón... ¿Lo ha repetido?

Yo tenía miedo a sentir una especie de afecto hacia los valores conservadores de la provincia de Salta. No era ropa incómoda, pero quería sentir algo artificial. El poliéster te aleja de la tradición. No volví a repetirlo. No sé. Pensé en un montón de cosas para controlar mi entusiasmo; no quería descarrilar por la fantasía de mi primera película. No sé si sirvió.

En el documental *Nuestra tierra* aborda la cuestión indígena, su borrado de la historia argentina. ¿Cómo fue su toma de conciencia?

El momento de claridad me llegó cuando tenía nueve o diez años. Me di cuenta de que lo que aprendía en la escuela no me servía para entender lo que pasaba en la ciudad. Mis padres nos llevaban a los siete hermanos de excursión a conocer la provincia; los ríos, los cerros, los pueblos. Y recuerdo el día que mi mamá, yendo por una ruta por la Quebrada de Escoipe, que es un camino ahora muy turístico, señaló a un lugar y dijo: "Por ahí hay vestigios del camino del Inca". No sé qué vi, seguramente nada, pero sé que entonces pensé: existen caminos escondidos que no son este por el que vamos. Aquello me fascinó por desconocido. También uno de mis abuelos trabajaba en el Ministerio de Bienestar Social y muchas veces iba a visitar comunidades indígenas y nos traía de regalo máscaras, tejidos... Todo eso eran para mí tesoros, cosas que llegaban de un mundo distinto al nuestro. Ahí nació mi primera curiosidad. Después, empiezas a darte cuenta de cosas mucho más tristes, como el racismo cotidiano.

Fue una niña con asma y es curioso que haya tantos cineastas célebres (de Scorsese a John Ford) con infancias enfermizas. ¿Modificó eso su capacidad de observación?

Asmática, celiaca. La enfermedad te saca del lugar. Yo jugaba mucho y he jugado muchísimo. Trepar árboles, cerros, callejear. Me gustaba subir a los tejados. Era muy activa, pero cuando la enfermedad te saca de la zona de juegos, entras en la de la contemplación. He pasado muchas épocas en cama, por una hepatitis que no era, por un no se sabía.

El sonido ocupa un lugar muy importante de sus reflexiones sobre cine. Dice que ante una pantalla se pueden cerrar los ojos pero jamás los oídos. El sonido te lleva a la periferia y para usted la periferia es central...

Permite una visión de conjunto que desde la centralidad no tenés. No te hace participar de jerarquías automáticas. La centralidad de Buenos Aires es para mí un problema para los porteños. La periferia te da un orden del mundo que a mí me sirve para pensar. No estar en la heterosexualidad dominante te hace estar en un lugar que para mí está bueno porque te hace observar. Hacerlo desde un lugar de mucho poder te ciega. El tiempo y el sonido para mí están muy unidos. Esto que digo no es nada científico, es solo un mecanismo para pensar de otra manera, porque la idea del tiempo lineal, de la flecha del tiempo, todas estas cosas que nosotros abrazamos en Occidente con pasión, son poco útiles cuando se trata de las emociones y del cuerpo. Esa forma lineal funciona para organizar el poder, para someter a las personas, para organizar una sociedad de forma muy rígida. Pero no sirve para vivir.

El próximo año se cumplirá un siglo del cine sonoro. En *Historia(s) del cine,* Godard sostiene que el sonido subordinó el poder visual de la imagen a la palabra escrita.

Antes del sonoro, el lenguaje visual era de tal complejidad y soltura que después el cine se volvió un teatro de nuevo. Entiendo a Godard, que sabía mucho más de cine que yo, y pasar de *El viento,* de Victor Sjöström, a *El cantor de jazz* es terrible. Pero el sonido es una experiencia de tres dimensiones, es un lugar menos hegemónico que la mirada y lleno de posibilidades.

¿Recuerda su primer deslumbramiento con el cine?

Fue viendo un especial de Carlos Saura en la televisión. Lo presentaban unos señores y ahí me di cuenta de que el cine, como los libros, tenía un autor. Vi el ciclo entero. Pero antes de eso estaban las películas de vaqueros y de piratas, esas no me las perdía porque tenían una función

"Las redes sociales no estaban pensadas para conectarnos, sino más bien para pescarnos como a pobres peces"



de juego muy concreta. Veías una de piratas y jugabas a piratas... Me encantan los barcos, tenía uno para navegar por el río Paraná, pero lo vendí justo antes de *Zama* [su adaptación de 2017 de la novela homónima de Antonio Di Benedetto] porque era económicamente insostenible.

¿Qué cine le ha dejado huella?

Para mí fue muy importante Almodóvar porque cuando aparecieron sus primeras películas yo sentí que por fin me divertía en el cine. Las comedias norteamericanas de mi adolescencia no me hacían ninguna gracia. Pero cuando descubrí a Chus Lampreave, que es igual a mi abuela paterna, todo aquello me conectó con el cine, con reírme y con mi propia familia. Veo mucha conexión entre la vida salteña y la manchega. Y luego está el cine de terror, que no me gusta porque me aterra, pero fue importante porque me hizo entender muchas cosas del lenguaje del cine.

¿Cuál es su consejo a un estudiante de cine?

Lo primero es advertir a sus padres que van a pasar mucho tiempo en la calle, no en el cine. Hay que salir, hay que hablar con gente distinta. Conversar y caminar son las dos cosas más divertidas y las más necesarias para hacer cine. La relación tiene que ser con el mundo, no con el cine. Ver el mundo con otros ojos es una tarea muy difícil.

En *Un destino común* repite en varias ocasiones que ya no hace cine, que ahora habla de cine. ¿Qué le ofrece esa conversación?

Desde la pandemia sentí que era urgente ejercitar la conversación porque es algo que la política ha perdido por completo y me parece muy grave. Las redes tampoco han colaborado a la conversación. Es curioso lo de las redes, porque la palabra era la adecuada pero la entendimos mal: las redes sociales no estaban pensadas para conectarnos, sino más bien para pescarnos como a pobres peces. Y la conversación me parece la única práctica en la que podemos ajustar las cosas que queremos y hacia dónde vamos como comunidad. Si se rompe la herramienta de la conversación, caminamos hacia el abismo. La política se ha contaminado de todos los males de las redes y de los medios. Yo vengo de la Argentina, donde hay un líder que grita, una persona atormentada que no tiene un vínculo saludable con el mundo, y eso es muy angustioso.

A propósito de Milei, en los últimos Goya, su compatriota Dolores Fonzi dijo: "Yo que vengo del futuro les voy a contar...". ¿Qué cuenta usted de lo que está pasando con la cultura en Argentina?

Lo primero es que es una generación política con una pésima educación. A eso agrégale que la mayoría son personajes que, además de una considerable corrupción, han crecido en la actividad privada, lugares degradados para la cultura argentina. No conocen ni las películas que se han hecho en Argentina, ni los libros, ni la música. No tienen una relación emocional con el país, y así gobiernan, como loquitos. Es un sector de la sociedad educado por la oferta estadounidense, y con una idea del bienestar social-Miami. Esa es la gente que está gobernando un país que es fuertemente indígena, un 80% de la población tiene ascendencia o lo es directamente, sin tener idea de lo que es la pequeña y mediana empresa de su país. Y eso es lo más destructivo. Pero Milei no llegó de la nada.

¿Qué ocurrió?

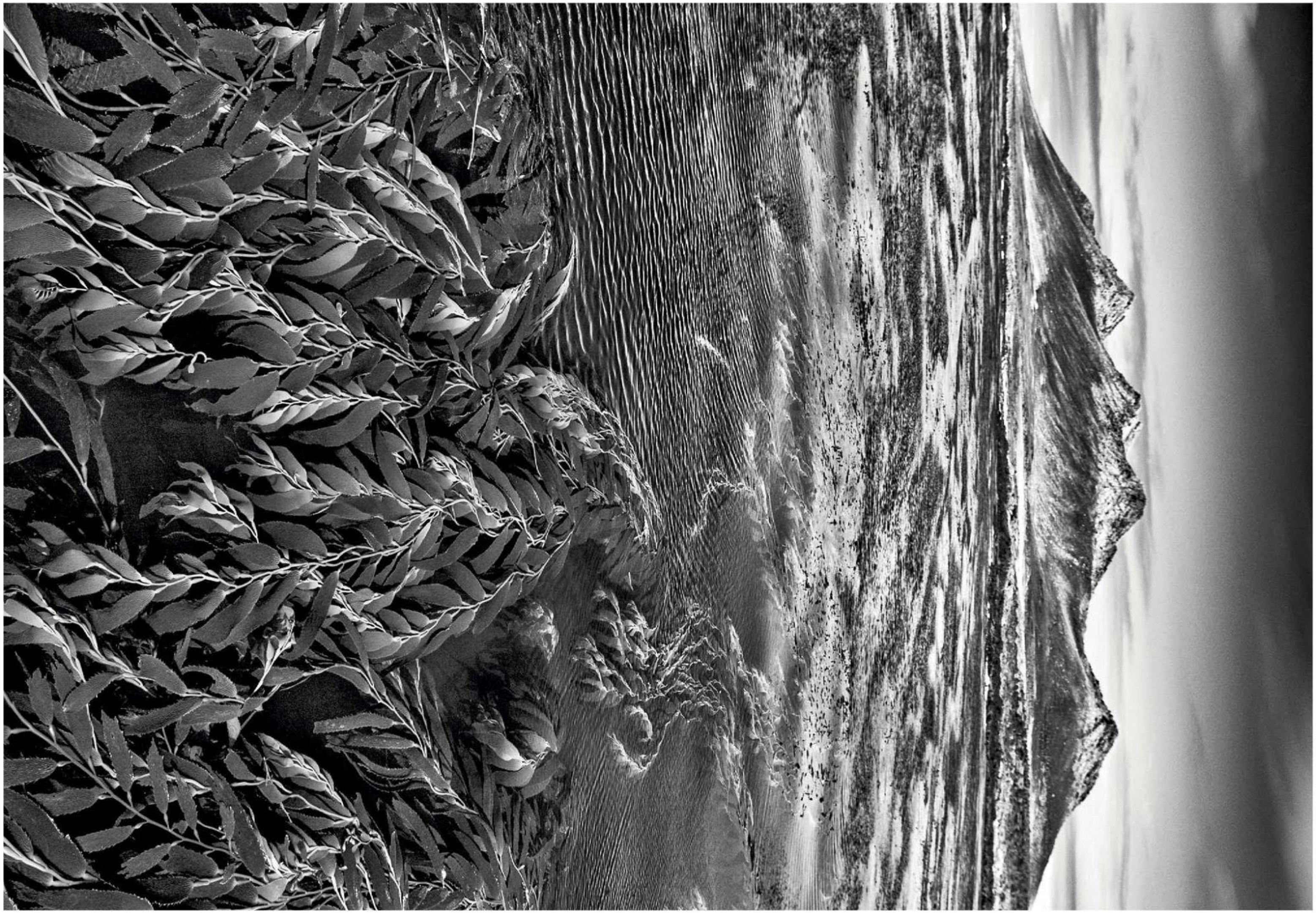
Milei llegó a un país en el que se había roto el diálogo entre las fuerzas políticas, con una polarización política insoportable y una degradación del periodismo, que para mí es una de las señales más claras del debilitamiento de una cultura. El periodismo dejó de estar en manos de gente que piensa y escribe en medios para convertirse en empleados de un medio que tiene una opinión. Todo eso ha hecho que el diálogo, el intercambio de ideas, la aparición misma de las ideas, sea difícil, porque en un mundo polarizado cualquier posibilidad de crítica te coloca automáticamente del otro lado. ¿Qué fuerza política puede ser inteligente sin aceptar la crítica? Todo eso ocurrió en Argentina mucho antes de Milei. —EPS

por Sebastião Salgado

Lo que cuenta el agua



En la página anterior, dos niños saltan a una cantera en el Estado de Indiana, en Estados Unidos, en 1988. En esta página, algas marinas en las islas Malvinas en 2009.



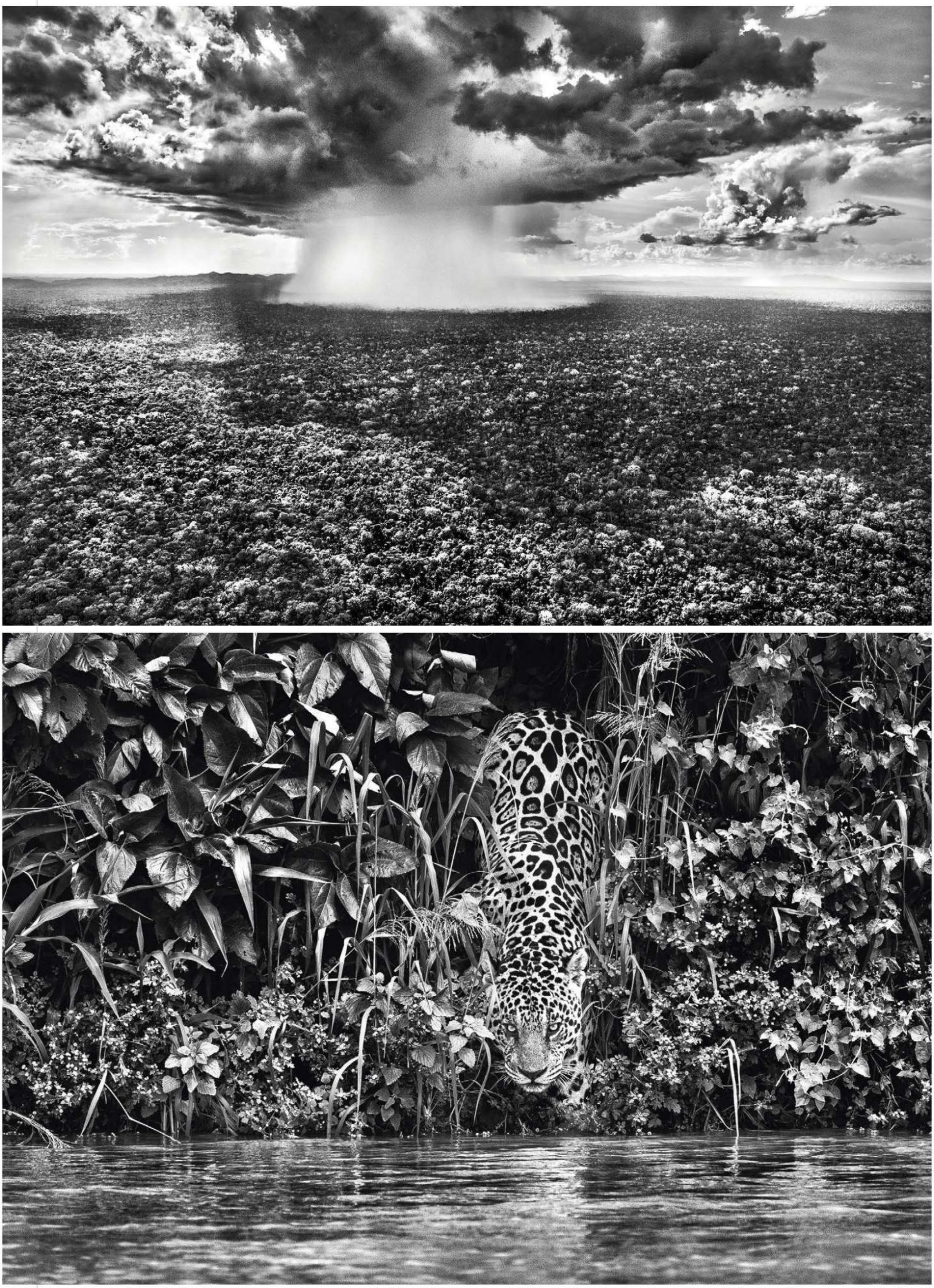
FOTOENSAYO

Un lago salado rompe el desértico paisaje de dunas en Ubari, en Libia, en 2009.

La primera exposición de Sebastião Salgado en Madrid tras su fallecimiento en 2025 reúne un centenar de fotografías de las series *Aqua Mater* y *Glaciares,* en las que la naturaleza se retrata a través de uno de sus elementos clave: el agua. Comisariada por Lélia Wanick Salgado, las imágenes de gran formato convierten un antiguo depósito del Canal de Isabel II en un espacio para la reflexión.



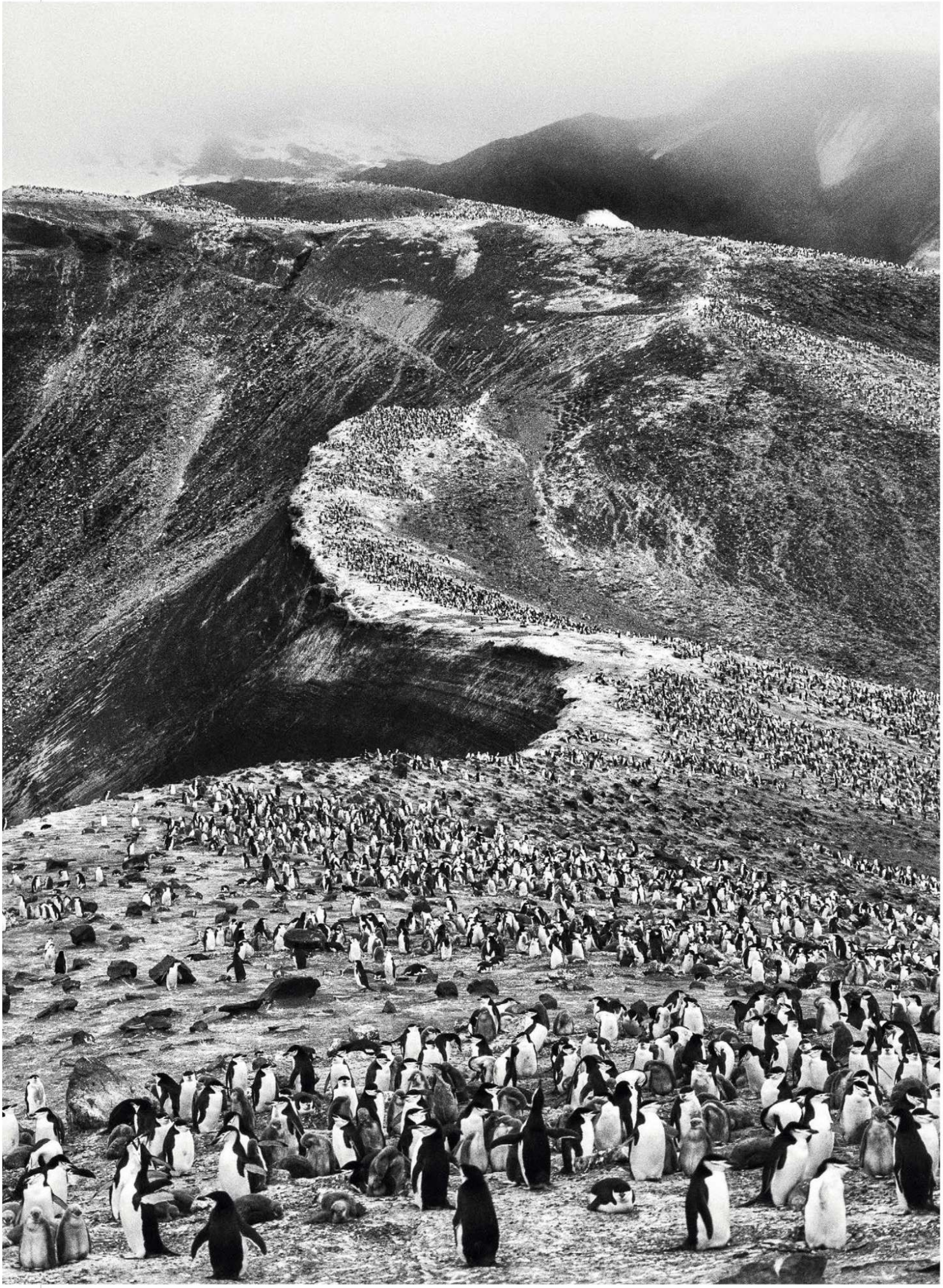




En la página anterior, dos imágenes tomadas en Brasil: tormenta en Serra do Divisor, en 2016, y un jaguar en Mato Grosso, en 2011. En esta página, un glaciar en la frontera entre Chile y Argentina en 2007 y las cataratas Victoria en Zambia en 2008.









En la página anterior, un glaciar cubierto de ceniza en la isla Decepción, refugio de pingüinos, en la península Antártica, en 2005. En esta, iceberg en las islas Sandwich del Sur, en el Atlántico, en 2009.

POR SARA QUATTROCCHI

CASCADAS ATRONADORAS. GLACIARES inquebrantables. Nubes más colosales que las montañas que envuelven. Los paisajes desmesurados de Sebastião Salgado (1944-2025), en rotundo blanco y negro, son de un pasado mucho más cercano de lo que pueda parecer. Y de gran actualidad en un mundo que afronta los efectos del cambio climático. En las series *Aqua Mater* y *Glaciares*, el agua es la protagonista absoluta. La comisaria Lélia Wanick Salgado, viuda del fotógrafo brasileño y figura fundamental en su vida y obra, cuenta que Salgado no buscaba el agua, la encontraba. Rastreando el archivo, aparecía una y otra vez en todas sus formas: nubes, nieve, hielo, lagos, océanos.

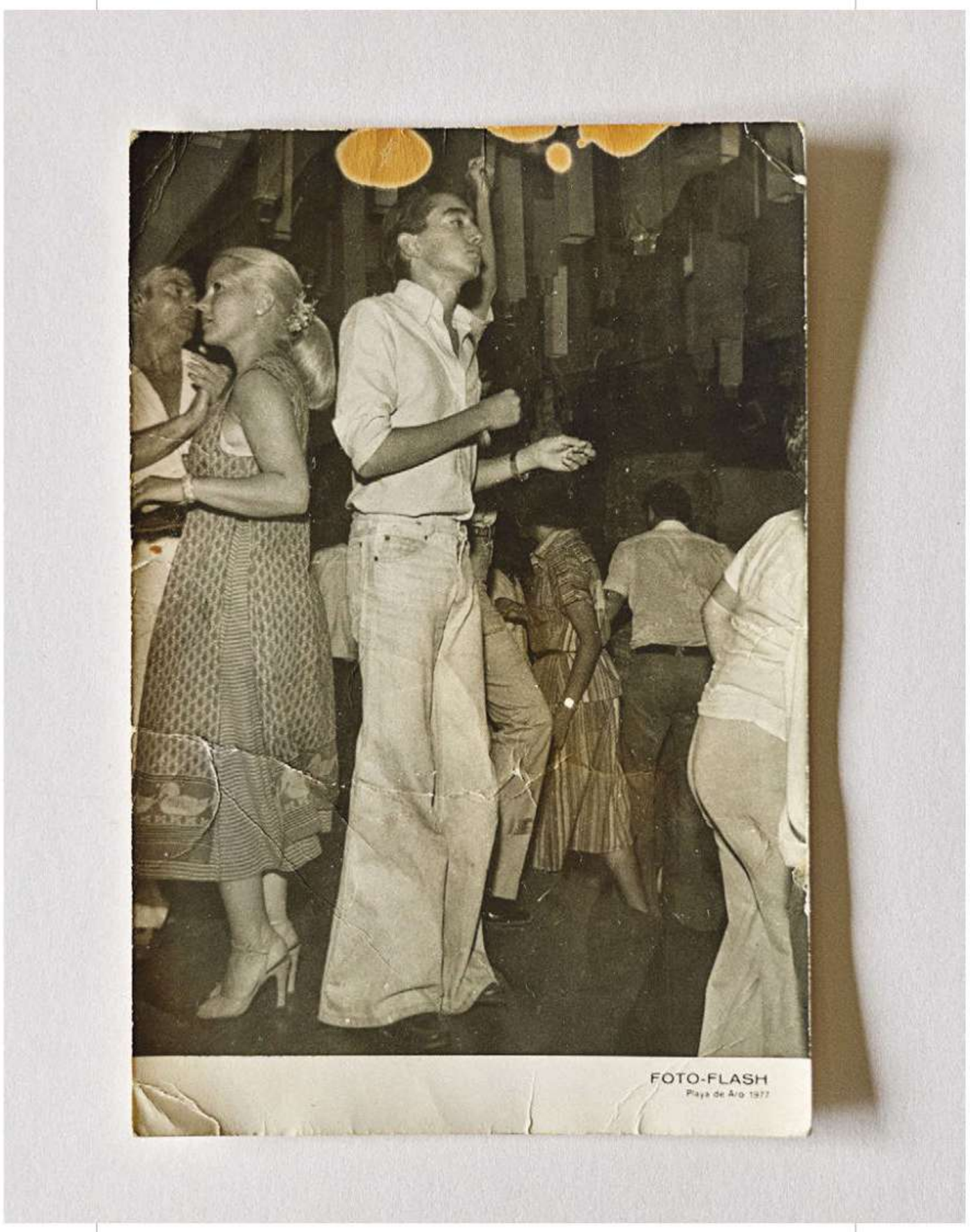
Durante más de 25 años, Salgado viajó a lugares como la Antártida, la Amazonia, Islandia, el Himalaya o la Patagonia. "Usó todos los medios de transporte posibles para llegar a esos sitios", recuerda Wanick Salgado. Voló en helicóptero, subió montañas a pie o fue en buques para llegar "a los lugares prístinos del planeta, que los seres humanos no han transformado". Paisajes y ecosistemas imponentes, pero, a su vez, frágiles. Las cataratas Victoria en la frontera entre Zambia y Zimbabue, que Salgado retrató en 2008, sufrieron en 2019 la peor sequía del siglo. El glaciar Perito Moreno, que fotografió en 2007 en la Patagonia argentina, acusa un retroceso que se declaró irreversible en 2025. Y las imágenes de *Glaciares*, que Salgado tomó entre 2013 y 2019 en media docena de regiones del mundo, se han convertido en registro histórico de un paisaje que desaparece en tiempo real a causa de la subida de las temperaturas.

Este mes, las fotos de *Aqua Mater* y *Glaciares* se juntan por primera vez en una exposición comisariada por Lélia Wanick Salgado, y será en un entorno relacionado con el agua: el antiguo depósito subterráneo del Canal de Isabel II en la madrileña plaza de Castilla. En lugar de los 180.000 metros cúbicos de agua que albergaba, se podrán ver los horizontes monumentales de Sebastião Salgado. "Será un espacio de reflexión", insiste Wanick Salgado. Una reflexión necesaria y urgente. **—EPS**

La exposición *Aqua Mater* de Sebastião Salgado se puede visitar en Fundación Canal - Sala Castellana 214 desde el 28 de octubre dentro del programa de PHotoEspaña.

PERFIL

Biografía de mi hermano, poeta perdido en los 80



Dos meses antes de morir de sida, Carlos Caballé legó a su hermana mayor 86 cuadernos con pensamientos y poemas para que hiciera con ellos lo que una biógrafa puede hacer. Durante años ella se resistió a abrir aquellas cajas de zapatos. Sabía que dentro había dolor, degradación y desesperanza. Así que esta es la biografía que nunca habría querido escribir y, al mismo tiempo, la más fácil de todas. Porque ella, Anna Caballé, estaba allí cuando ocurrió todo.

por Tereixa Constenla
fotografía de Caterina Barjau

Anna Caballé, en uno de los rincones de lectura en su piso de Barcelona. En la página anterior, su hermano Carlos, en una fiesta en los años ochenta.

LOS OCHENTA FUERON una hipérbole. Después de décadas de vivir en el ascetismo de las costumbres y la represión de los deseos del franquismo, toda una generación se dedicó a derribar lo aburrido, lo normativo, lo prohibido, lo de antes. Los jóvenes rompieron con el pasado sin anestesia y sin saber que algunos acabarían rotos en el empeño. Carlos Caballé fue un destacado representante de aquella hornada sensible, inconformista y rebelde que se quedó por el camino. Cada uno había accedido a la rebelión por su propia puerta. La suya fue la necesidad de sedar el sufrimiento que le provocaba crecer en una casa zarandeada a todas horas por la tormenta. Esta historia arranca en una familia catalana, numerosa, burguesa e infeliz, y concluye en una escritora que ha dedicado lo mejor de su vida a escudriñar con afán de entomóloga las vidas de los otros. Así que comienza en Carlos y acaba en Anna, los hermanos Caballé que protagonizan *El soñador de refugios* (Galaxia Gutenberg), uno de esos libros caleidoscópicos donde se pueden encontrar múltiples paisajes: los vaivenes de un poeta politoxicómano, la memoria de una biógrafa que rehuía su propio pasado y, también, las pinceladas sociológicas de la hipérbole de los ochenta.

El día del encuentro, el libro acababa de llegar al piso barcelonés de la escritora, ahora jubilada como profesora de Literatura de la Universidad de Barcelona. La portada es un *collage* hecho por su hermano, uno de los que pergeñó en sus años finales, ya limpio de drogas, para redimirse ante todos los que había machacado durante sus horas tenebrosas. "No puedo abrirlo. Me impone mucho verme a mí misma en algo tan personal", confiesa. Anna Caballé lleva caminando toda la vida para llegar hasta aquí. A este libro que la ha herido como una daga, pero no solo. También le permitió cerrar la conversación que dejó pendiente con su hermano, zanjar una deuda que la corroía y reconciliarse con el dolor del pasado. Porque eso, el dolor del pasado, también explica que Anna Caballé sea la mujer empática que es. "Hace 30 años no habría podido hacer este libro, he madurado muy lentamente y he tenido que vivir mucho. Ahora veo que tenía una gran necesidad de entender la vida de la gente para ser capaz de entender el aturdimiento de la mía. Y a través de Carlos he podido explicarme. Este libro me ha dado mucha paz", confía sentada en un sillón orejero erosionado por miles de horas de lectura.

Dos meses antes de morir, su hermano le pidió que custodiara sus cuadernos, atiborrados de palabras agrestes y descarnadas. Textos donde hay poemas, vacíos, frases sueltas, confesiones que a veces son escupitajos por la falta de amor, el propio y el ajeno. A su hermana le gustan porque encuentra verdad ahí: "Su poesía es cruda, sin trampa ni cartón. Si cortáramos las palabras de Carlos con un cuchillo, sangrarían". En el pasado le había pedido ayuda para publicarla, pero la ayuda de la hermana con la que compartía la pulsión literaria nunca llegó. "Ahora he comprendido que no siempre estamos capacitados para dar. Yo era muy joven, cuando eres más egoísta y me estaba haciendo. Ahora podría dar, pero ahora tengo 72 años y no 29", compara la autora.

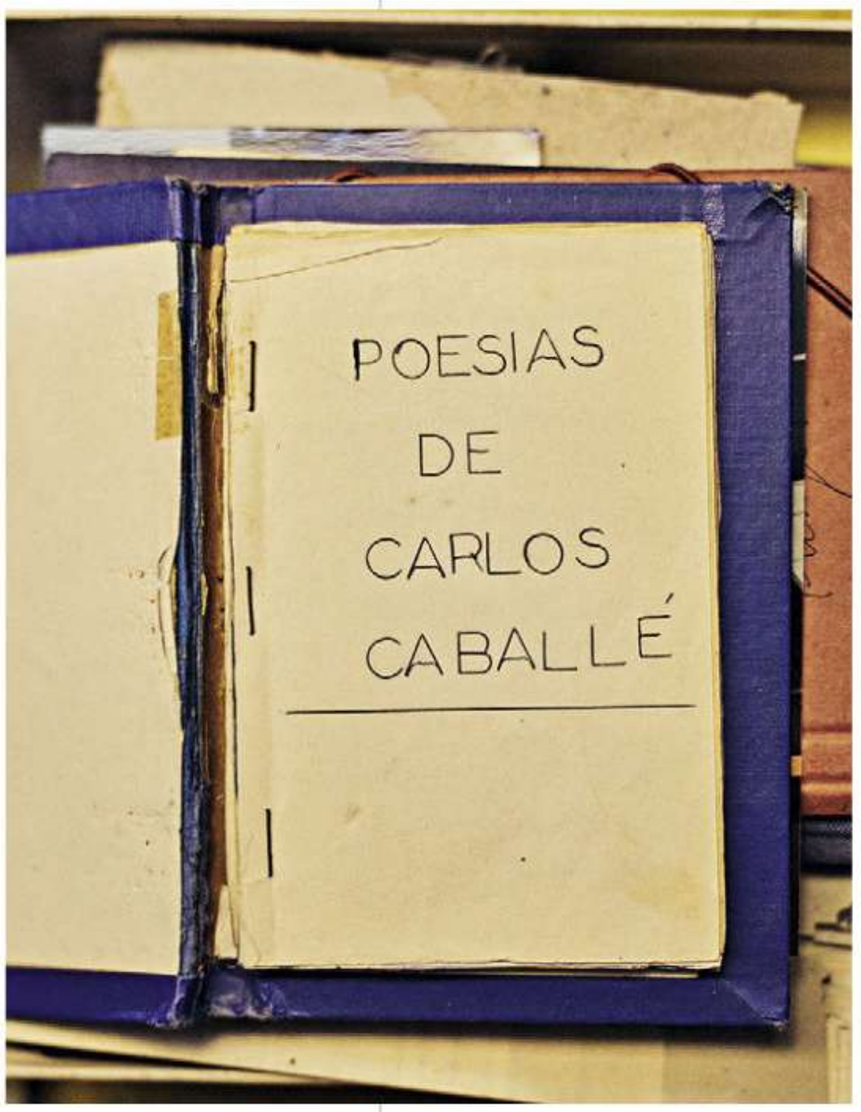
Los cuadernos todavía tardarían en llegar a sus manos tras la muerte de su hermano el 12 de abril de 1993. Su viuda prefirió conservarlos hasta que un día, hará unos ocho años, llamó a su antigua cuñada para entregarle 86 libretas guardadas en cajas de zapatos. Y ahí comenzaron los gestos anómalos de la mujer que creó en 1988 la primera Unidad de Estudios Biográficos de una universidad española, la misma que ahora acoge el legado de su hermano. En lugar de husmear de inmediato en aquel material íntimo como había hecho cada vez que recibía legados de otras vidas, lo arrinconó en un lugar poco accesible de su despacho de la universidad sin asomarse a una página. La memoria familiar de Carlos se había ido diluyendo. "Mi madre", rememora la autora, "ni siquiera toleraba la mención de su nombre". Anna Caballé, la investigadora que había revitalizado el género biográfico en España tras el descrédito que atravesó durante la dictadura, se refugió tras un montón de excusas para ignorar aquellas cajas. Al principio estaba ocupada con la biografía de Concepción Arenal, la pensadora del siglo XIX que humanizó las cárceles, que le valió el Premio Nacional de Historia en 2019. Luego los hijos, las clases, los libros, los viajes, las conferencias... Hasta que llegó a la escritora Rosa Chacel, cuya biografía publicó en 2025, y decidió que no quería ser como ella. "Ella mantiene un misterio que nunca resuelve, pensé que yo también había dejado mi historia en puntos suspensivos y que podría acabarla. Daría a conocer a Carlos como poeta, aunque no podría hacerlo sin contar el

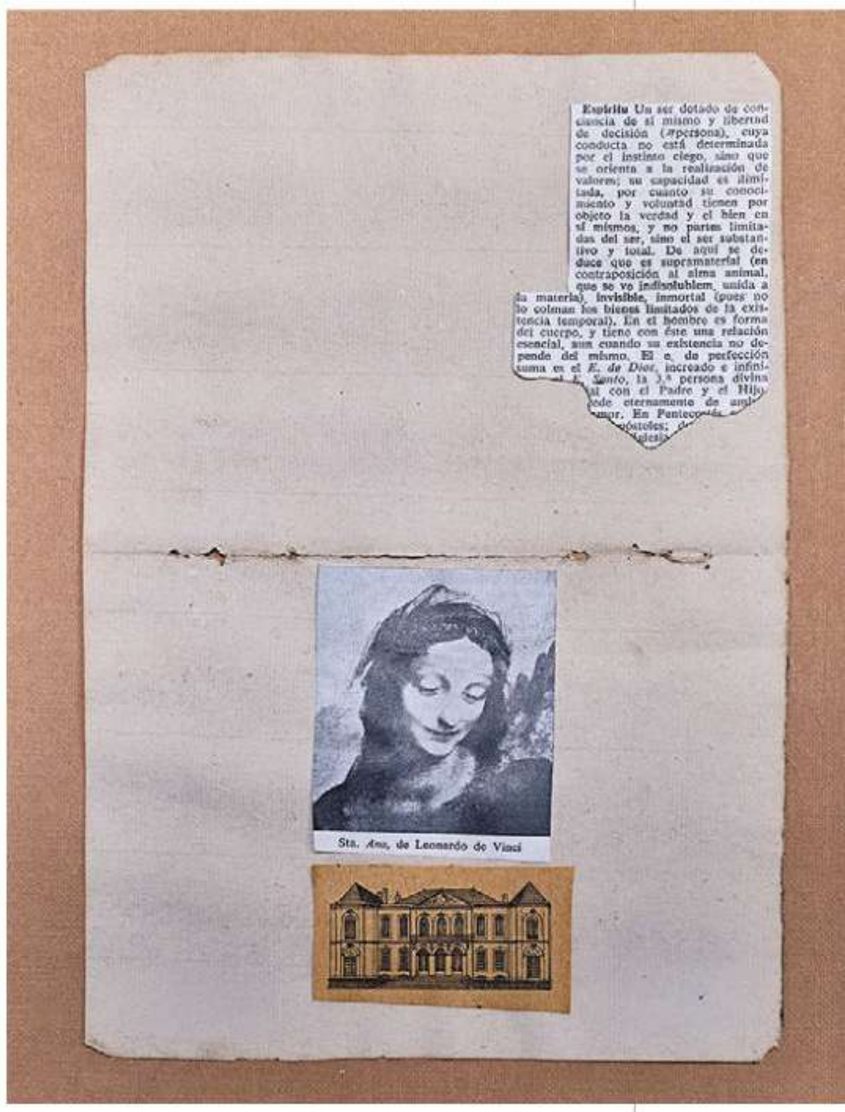
"Su poesía es cruda, sin trampa ni cartón. Si cortáramos las palabras de Carlos con un cuchillo, sangrarían"



Carlos Caballé no dejó de escribir nunca. En esta página están algunos de los cuadernos con anotaciones y poemas que su viuda guardó durante años hasta que decidió entregárselos a Anna Caballé. Abajo, el recorte de una entrevista donde hablaba del sida, portada de un poemario y el *collage* que le regaló unas Navidades a su hermana Anna.







Carlos fue el tercer hijo de un matrimonio que se autodestruía a conciencia. “Yo fui el tercer odio”, escribió

contexto”, evoca. El contexto era un viaje garantizado a días infelices, también los suyos, pero dos cosas tiraron de ella: la deuda con su hermano y el combate contra el olvido (“Perder el pasado es quedarse desnudo ante la muerte”, sostiene en el libro).

Por fin la biógrafa se plantó ante la biografía que esquivó años. Paradójicamente, la más fácil. Toda la información estaba a su alcance. A diferencia de lo que ocurrió cuando investigó a Francisco Umbral o Carmen Laforet, ni siquiera tenía que imaginarse qué tipo de persona fue Carlos Caballé porque, durante su corta vida de 33 años, ella siempre estaba allí. A veces tan cerca como cuando compartieron la casa familiar, a veces más distante cuando ella, la hermana mayor, se independizó. En ocasiones también alejada por hartazgo porque ninguna relación sale indemne cuando una adicción se cruza en medio. “Yo estuve muy enfadada con Carlos, es muy duro convivir con un drogadicto y me gustaría que esta obra también sirviera para advertir contra la droga”, subraya. “Con el libro me he reconciliado con él, he podido acceder a su ser íntimo y a su sufrimiento enorme. Ahora solo lo recuerdo como un ser luminoso”, añade. Puede que haya tardado en cumplir sus promesas, pero finalmente no solo ha cumplido con su memoria, sino que también lo hará con su literatura: la editorial ContraVerso va a publicar la poesía de su hermano.

Carlos Caballé Masforroll fue el tercer hijo de los cinco que tuvieron Francisco y Ana María, un matrimonio que se autodestruía a conciencia, a gritos y a todas horas. Nadie como su hijo lo radiografió con más crudeza: “De sus odios preñados / nacían los hijos. / Yo fui el tercer odio”, escribiría años después de su nacimiento el 20 de agosto de 1959. Con sus progenitores ya fallecidos, Anna Caballé aventura una explicación para tanto resentimiento: “Da mucha lástima pensar que dos seres como mis padres —fuertes, bellos, con carácter— no fueran capaces de entenderse ni cinco minutos a lo largo de 50 años”. Su padre, que tenía un bufete en la Diagonal, siguió viviendo como soltero después de casarse a los 36 años con una joven de 17, que había sido criada como el centro del mundo por una madre maestra y viuda.

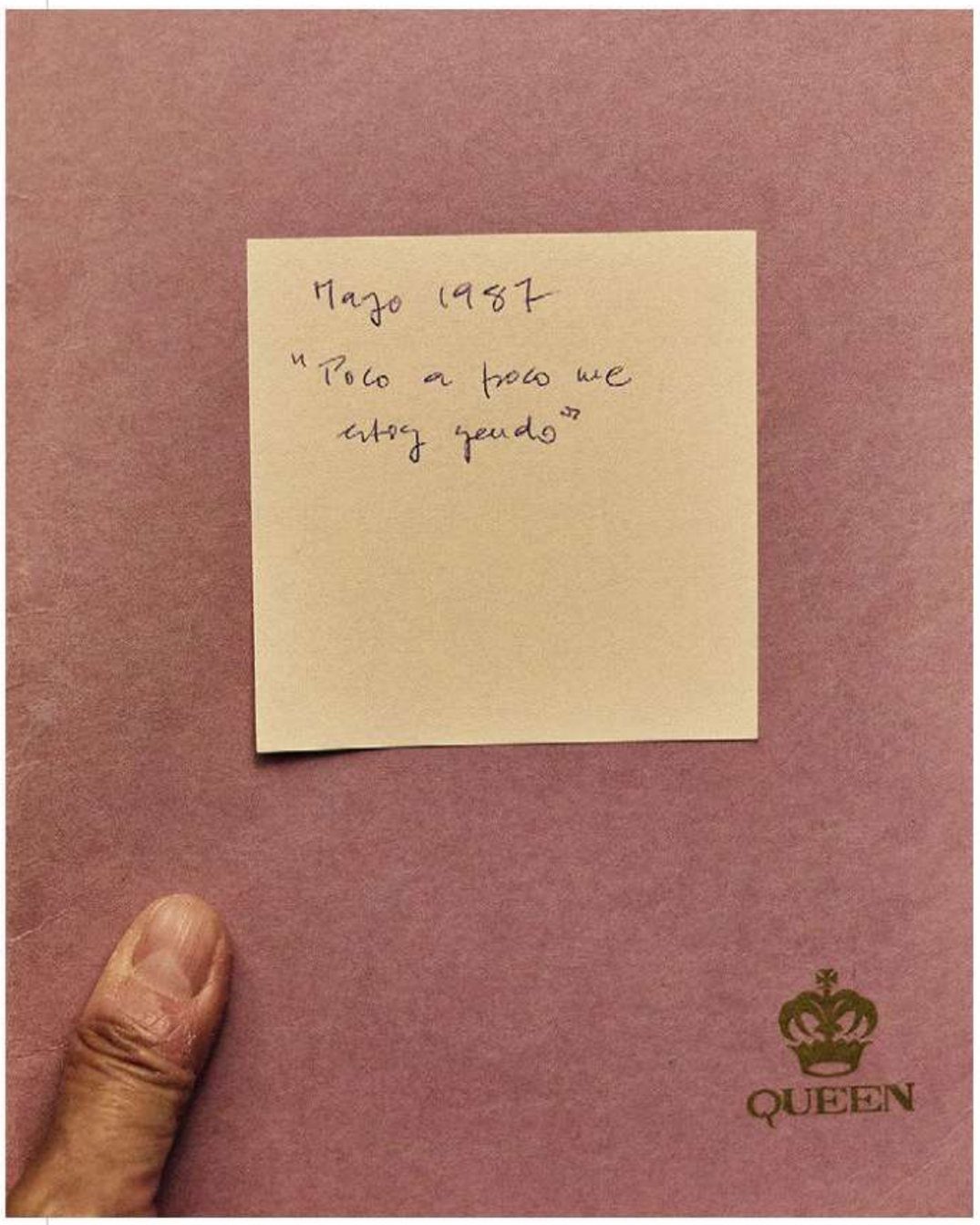
En aquella pareja, las expectativas mutuas orbitaban en galaxias lejanas. Había, pues, un *big bang* cada día. Cada hijo se desestabilizó a su manera. “Carlos fue un niño con una gran sensibilidad y muy divertido hasta los 11 años, cuando de repente se entristeció”, revive su hermana. A esa edad anunció que quería ser sacerdote e ingresó en el Seminario Menor de Montealegre hasta los 16. La fe sería, sin embargo, uno de sus pocos asideros constantes. En algunos momentos de zozobra existencial por su dependencia de la heroína, se refugiaba en monasterios durante semanas y fantaseaba con llevar vida de cartujo.

Porque, por una serie de cosas, también una voluntad férrea, una se salvó y el otro emprendió un camino de autodestrucción que, según su biógrafa, le había rondado desde niño. A eso se sumaba que, a principios de los ochenta, el caballo tenía un peligroso halo contracultural. “Las drogas eran el símbolo de la modernidad, lo que te hacía estar de verdad en la rebeldía política, ese malditismo tenía un aura fantástica que fue desapareciendo en cuanto enseñó el rostro más miserable. Creo que perdimos a los mejores de la época, tal vez los que tenían más inquietudes”, reflexiona en un salón abarrotado de libros hasta el techo.

Las rebeldías habían cambiado y las evasiones también. En el libro, Anna Caballé se detiene en esas mudanzas entre las protestas de los sesenta y las de las décadas posteriores. La distancia sideral que va del *paz y amor* al *no hay futuro.* “Del *hippismo* despreocupado con drogas que expandían la conciencia como el LSD y la marihuana se pasa a la cultura antisistema del punk, donde la heroína es la reina de la fiesta”. Una droga que empuja hacia dentro y no hacia fuera. “Una pulsión de muerte frente a la pulsión de vida de los sesenta”, escribe. Su hermano lo dirá, como siempre, con aspereza: “Esto es la loca generación de los ochenta. / La de los poetas de chupa negra / y chapas en la solapa. / Droga y vicio a cada instante, / necesarios para salir de la cama, / imprescindibles para volver a ella”.

A partir de los 18 años, de forma progresiva, Carlos Caballé recurre a la química para protegerse frente a lo cotidiano. Colocado, le daba igual la batalla de sus progenitores: “Qué gusto daba llegar a casa y verlos gritándose el uno al otro sin que aquello me hiciera sufrir. Era delicioso. Así que lo dejé todo y me dediqué a beber, fumar canutos y chutarme y... a robar a mi padre para conseguir dinero y poder comprar”. No solo. Descendió todos los peldaños del yonqui: de pasar por comisaría a permitir el despido de empleadas domésticas acusadas de robos cometidos por él. En aquellos años duros funda un grupo de rock alternativo, Colmena, que le sumerge aún más en la fosa de la adicción. Llegó a chutarse 20 papelinas en una mañana y, durante el servicio militar





La escritora evitó hurgar en el material biográfico de su hermano durante varios años porque temía el sufrimiento que encontraría. En mayo de 1987 Carlos Caballé escribió: "Poco a poco me estoy yendo".

en Cáceres, intentó suicidarse. Su hermana recuerda la infinita tristeza del día que le visitó en el pabellón psiquiátrico del Hospital Militar Gómez Ulla. "Querer a Carlos suponía sufrir, sufrir, sufrir...". También para el propio Carlos, que a partir de cierta altura se ve invadido por un autodesprecio que parece dañarle más que el de los otros, ya sean sus destructivos padres o su fracasado primer amor. "Soy la palabra que siempre falta en el crucigrama, soy el eslabón perdido que queda por atar. Siempre perdido, vacío, como un disparo al aire que ni mata ni muere, simplemente se queda en nada". Pase lo que pase, escribe, escribe siempre, ya sea para expresar fracaso, combate o afán de cambio.

En 1984 se publica *Bajo el cemento,* su primer poemario. Apenas se imprimen 50 ejemplares pero le catapultan hacia otro escenario. Hace intentonas para desintoxicarse, casi siempre a pulso y siempre fallidas. Solo logrará dejar la heroína gracias al Hospital Sant Pau, que comienza a tratar de forma multidisciplinar a los heroinómanos y a ofrecerles un acompañamiento posterior. Tras su paso por la unidad, Carlos Caballé se convertirá en monitor de un proyecto de rehabilitación de otros toxicómanos. Autoedita su segundo libro, *Un corazón macerado al Calvados,* firmado junto a su hermana bajo el seudónimo Quebec Latreaux. Ha inaugurado al fin la etapa más luminosa de su vida, incluida su relación de amor con una psicóloga con la que se casará dos años antes de morir. Tiene, sin embargo, los días contados. En 1987 le diagnostican sida. El poeta rehabilitado no resistirá para beneficiarse de los avances terapéuticos que han cronificado la enfermedad. Es de aquel año un pósit escueto y letal: "Poco a poco me estoy yendo".

Cuatro meses antes de morir dio una entrevista a *El Periódico de Catalunya* donde hablaba de la estigmatización de los afectados. No le identificaban, pero se le reconocía. "Aquello fue la muerte social. Tener sida era como la lepra, peor que ser yonqui. Después de la entrevista, todos dejaron de visitarlo y acercarse. Había pánico", rememora su hermana, pocas semanas antes de que llegue a las librerías la obra que, en cierta medida, han escrito a cuatro manos. Porque está ella hablando de él y él hablando de ella. Y está la memoria de ambos sobre el infierno familiar común y el kit de supervivencia que cada uno empleó para salir adelante. Ella buscó en las vidas ajenas herramientas para apaciguar la suya. Él usó el atajo imposible de la química para atenuar el dolor. Ella se convirtió en una gran biógrafa y él en un poeta malogrado. Pero si hay una lección interesante en sus historias es la que aporta la propia Anna Caballé: "A cada uno le corresponde resolver por sí mismo el problema entero de la vida. No hay padres, no hay historia, no hay culpas que echar a los demás, no hay más que biografía". **—EPS**

Acierta la Palabra secreta

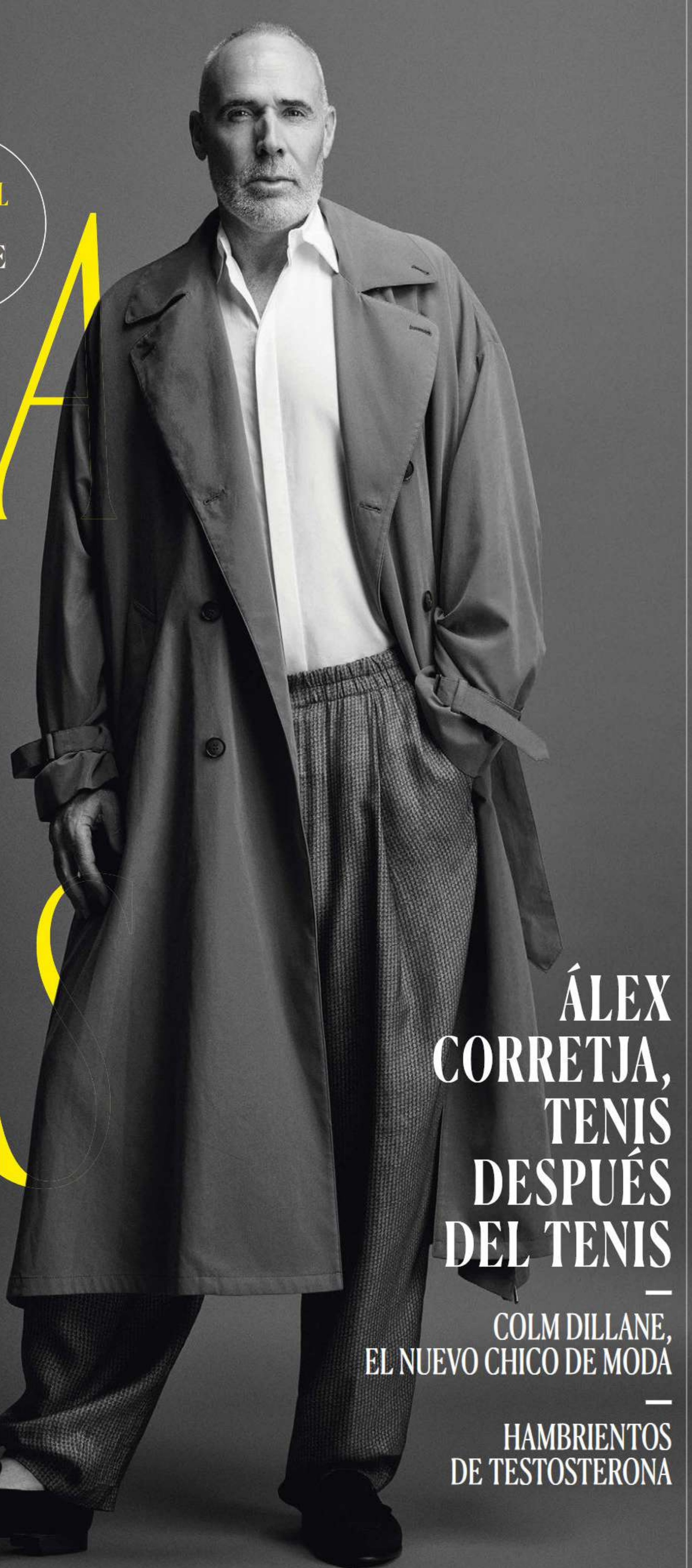
Afina tu puntería letra a letra hasta descubrirla cada día.

Juega ya en la *app* y en la web, y no te pierdas las nuevas versiones Plus y Experto con más letras todavía.

EL PAÍS | Juegos

ESPECIAL
ESTILO
HOMBRE

PLACERES



ÁLEX CORRETJA, TENIS DESPUÉS DEL TENIS

COLM DILLANE, EL NUEVO CHICO DE MODA

HAMBRIENTOS DE TESTOSTERONA

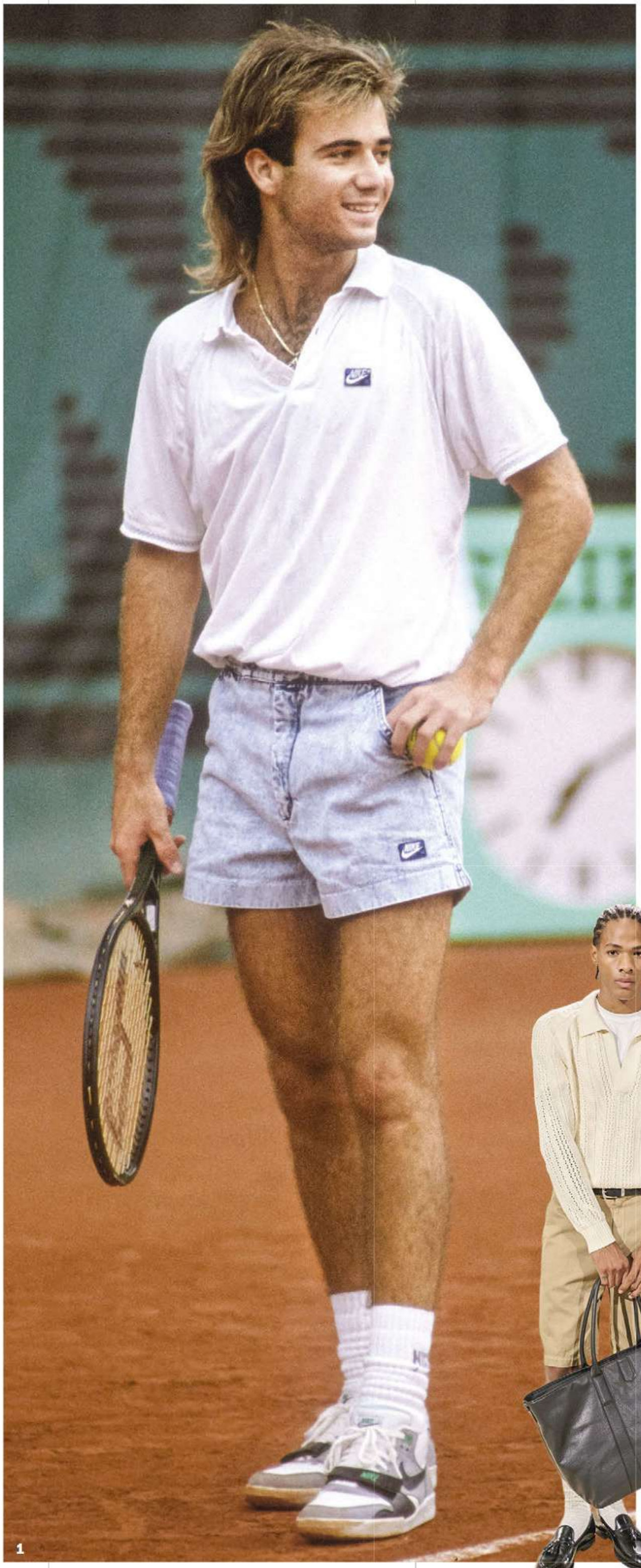
El extenista Álex Corretja lleva camisa, pantalón y gabardina, todo de Giorgio Armani, y zapatos tipo *slippers* de Brioni.

Fotografía de Santiago Belizón

SUDAR LA GOTA FINA

EL ARMARIO MASCULINO ABRAZA LA ESTÉTICA DE CLUB DE CAMPO. ES EL TRIUNFO DE LA NOSTALGIA BURGUESA Y LA ESTETIZACIÓN DEL DINERO VIEJO: ROPA DISEÑADA PARA EL MOVIMIENTO, PERO QUE EXIGE GUARDAR SIEMPRE LAS FORMAS.

por Rafa Rodríguez



1

2



3

Fotografía de Alamy (Cordon Press) / Marco Valenti (Launchmetrics Spotlight) / John Bright (Getty Images)

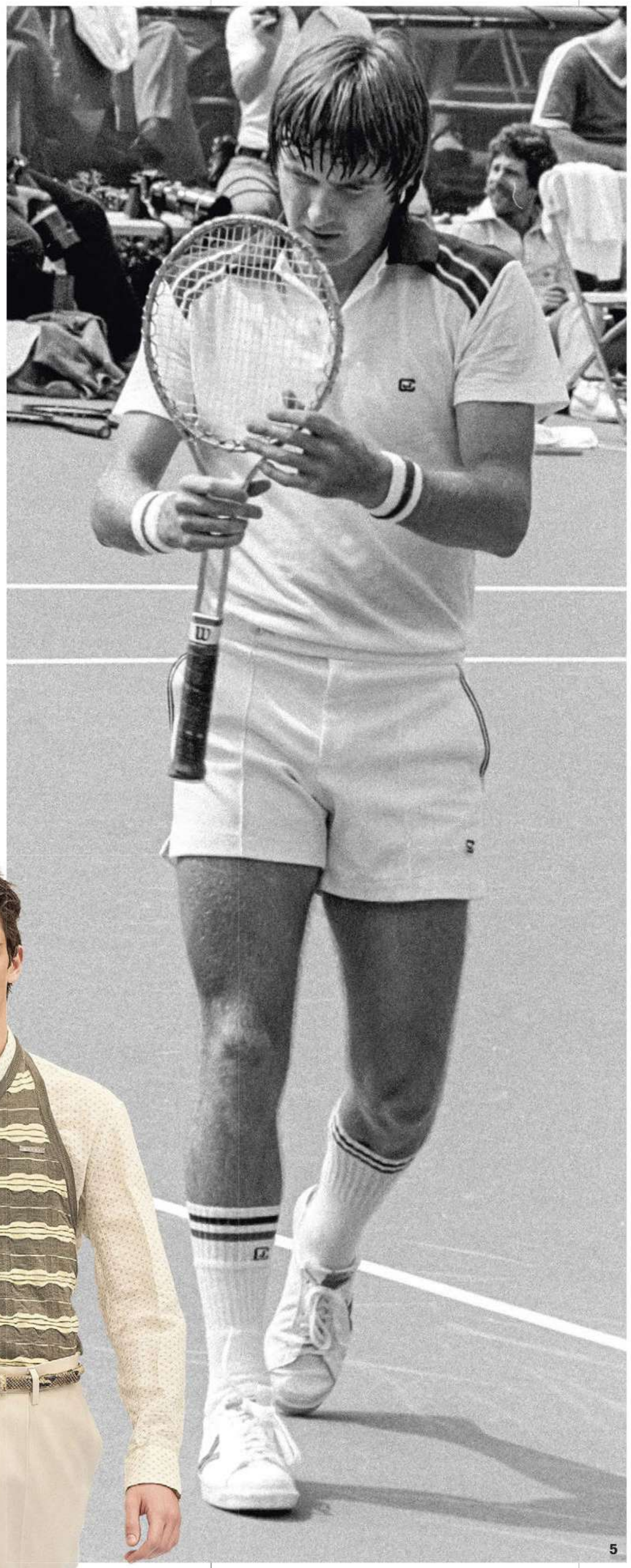
JUEGO, SET Y PARTIDO. Nadie, o casi, daba por amortizado lo de vestirse de tenista (antiguo) más allá del muy atomizado universo paralelo de las estéticas digitales, ese divertimento a costa de indumentarias específicas con el que las juventudes zeta modelan sus identidades a conveniencia. Pero aquí estamos, glosando el revés del estilismo tenístico para prolongar su reinado en la moda aunque ya tampoco nadie, o casi, se acuerde de *Rivales,* la película que oficializó el fenómeno para los armarios hace un par de años. En efecto, asoma en las colecciones de este otoño-invierno; sí, apunta maneras en las de la próxima primavera y, por descontado, viene avalado por distintas celebridades. Pero, por las mil raquetas que rompió Marat Safin, ¿a santo de qué ahora?

La respuesta corta podrían darla aquellos diseñadores empeñados en desarmar el uniforme deportivo para hibridarlo con la sastrería. El polo rígido y ceñido de corte federativo, vale, pero con el cuello desbocado. El chaleco de punto, también, pero combinado con pantalones de pinzas fluidos. Digamos que la moda ha entendido que el hombre no quiere en realidad disfrazarse de Björn Borg a finales de los setenta, sino apropiarse de la geometría limpia de la pista. Es un triunfo del confort burgués: ropa técnicamente impecable, diseñada para el movimiento, pero con la suficiente compostura como para no desentonar en una reunión de negocios y la laxitud pertinente

1. Andre Agassi y sus célebres *jeans,* en Roland Garros en 1988. **2.** Imagen de la colección primavera-verano 2027 de Canali. **3.** Propuesta de Louis Vuitton para la primavera-verano de 2027. **4.** Colección de Marni para la primavera-verano de 2027. **5.** Jimmy Connors, en el US Open de 1978.



4



5



1

LA MASCULINIDAD DEL TENIS ABRAZA LA VULNERABILIDAD ESTÉTICA FRENTE A LA AGRESIVIDAD DEL CHÁNDAL

2 3 4

1. Björn Borg (izquierda) y John McEnroe, en la final de Wimbledon de 1980. **2.** Imagen de la colección primavera-verano 2027 de Dries Van Noten. **3.** *Look* con reediciones del archivo de Lacoste. **4.** Wooyoungmi para primavera-verano de 2027. **5.** El equipo europeo y su capitán, Yannick Noah, en la presentación de la última Laver Cup en Londres.

para un tardeo. Por otro lado, está la contestación de la nostalgia. Lucir un cárdigan tricotado en ochos y unos calcetines de algodón blancos (altos, bien subidos) supone una declaración de intenciones romántica: la reivindicación de un estilo de vida más lento, elegante, que se resiste a ser engullido por la prisa contemporánea. Y luego están las razones de la propia práctica deportiva: el *pickleball* (tenis, bádminton y pimpón, todo a la vez) causa furor en *resorts* exclusivos, mientras el pádel vive una nueva edad de oro en Estados Unidos. La versión larga, claro, tiene más chicha, social y cultural.

El retorno estético del uniforme de tenis clásico, el que habitaba las pistas de tierra batida y hierba en las décadas de 1970 y 1980, no debe leerse como un simple capricho de guardarropa, sino como un síntoma urbano de calado estructural. Vestirse de tenista hoy no implica empuñar una raqueta, supone reclamar el código visual de una burguesía ociosa, sofisticada y, sobre todo, analógica, justo en un momento en el que la privacidad y el tiempo libre se han convertido en los verdaderos bienes de lujo. El *tenniscore* masculino funciona así como nuevo filtro de estatus. No se trata solo de dinero (viejo), es sugerir que, amén de disponer de horas de asueto, perteneces a una comunidad selecta (el club) y practicas un deporte tradicionalmente asociado a la élite. Es vestir el privilegio sin necesidad de logotipo, el nuevo uniforme del descontento acomodado que prefiere la sobriedad higiénica y el orden.

En origen, cada prenda respondía a una necesidad muy concreta. Los polos ayudaban a los jugadores a aguantar el calor en los partidos largos. Los jerséis de punto servían para no quedarse fríos entre sets. Incluso el uso del blanco riguroso no era casualidad: reflejaba el sol y ayudaba a disimular el sudor. De la unión de estas soluciones técnicas nació un

Fotografía de Sven Simon (Cordon Press) / Isidore Montag / Lacoste / Launchmetrics Spotlight / Louis Vuitton

estilo pulcro y atemporal que sigue funcionando. A diferencia de otras equipaciones que priorizan la utilidad bruta por encima de la estética, la ropa de tenis desarrolló una fineza propia que saltó con naturalidad a la calle. Su atractivo actual radica precisamente en ese equilibrio: es ropa deportiva, pero sin exagerar; arreglada, pero no seria; cómoda sin llegar a parecer descuidada. La estetización del sudor era esto.

"Me encanta cómo la equipación de tenis funciona en los *looks* del día a día. Con un buen par de zapatillas o una chaqueta sastre puedes ir tanto a entrenar como salir con los amigos", concede Ben Shelton a propósito de la cuestión. Número uno estadounidense y cuarto en el *ranking* oficial de la ATP, el joven tenista pasa por adalid del *tenniscore* desde que la firma suiza On Running lo fichara como embajador, en 2023. Fuera de la pista, el zurdo de Atlanta se mide igualmente con el italiano Jannik Sinner (embajador global de Gucci, su estilo ha popularizado el uso de polos, jerséis con cuello en V, pantalones cortos de colores sutiles y deportivas retro) y el español Carlos Alcaraz (embajador global de Louis Vuitton, había que verlo hecho un pincel sartorial de color beis durante la presentación de la Laver Cup 2026, a finales de septiembre), demostrando que otro tipo de deportista es posible para la moda. A diferencia del fútbol o el baloncesto, que inspiraron el *streetwear* de camisetas gigantes y zapatillas toscas, el tenis evoca una masculinidad diferente. Es la figura del dandi deportivo: hombres que no temen a los tejidos suaves, los *shorts* más cortos o los tonos pastel. Una masculinidad que abraza la vulnerabilidad estética frente a la agresividad del chándal o el logo arrojado a la cara.

Quizá por eso el *tenniscore* se lee por lo general en femenino. El imaginario de las tenistas de los noventa y la mitología construida alrededor del vestuario de Serena Williams o, más recientemente, Naomi Osaka han cimentado la idea de que el fenómeno es un ejercicio de coquetería atlética. Lo que pocos parecen observar es que mientras en el armario de ellas el componente *sport* suele conservar una naturaleza explícitamente técnica, en el de ellos esta tendencia se absorbe a través de un tamiz político e institucional. Para el hombre, el *tenniscore* no es una equipación de juego: es la reactivación del atuendo del club de campo. La transición del sudor a la sobremesa, el momento exacto en el que el héroe de la raqueta se retira de la red, se echa un suéter de lana sobre los hombros y se dispone a habitar un espacio vedado a la mayoría. En terreno masculino, vestir de tenista (antiguo) opera como una herramienta de nostalgia de clase, la simulación de un estatus que en nuestros días se compra a golpe de clic.


5

Limpiar la mirada, restar volumen y devolver a la silueta la agilidad y el decoro de los torneos de Wimbledon y Roland Garros en cinta VHS, he aquí, para el caso, el axioma tenístico que se cuela en las propuestas de temporada. Hay jerséis y chalecos con cuello de pico pronunciado enriquecidos con trenzados y ribetes de colores clásicos (azul marino, verde botella) ejecutados en mezclas de cachemira y lana. Las americanas pierden la rigidez y adoptan la fluidez de los *blazers* de club de los años setenta, confeccionados en sargas ligeras que permiten el movimiento pero exigen la postura. Los pantalones recortan aún más sus bajos, escalando muslo arriba para recuperar el músculo de la época dorada de Andre Agassi o Guillermo Vilas. Y la reinterpretación del calzado es unánime: zapatillas de perfil bajo en pieles impolutas.

En paralelo a la pasarela física, el territorio de las redes sociales funciona como el gran dinamizador y, paradójicamente, pervertidor de la tendencia. En plataformas en las que impera la tiranía del impacto efímero, el *tenniscore* se traduce en fetichismo de archivo. Cuentas de curaduría estética descontextualizan imágenes de Arthur Ashe, Jimmy Connors o John McEnroe, despojándolos de sus gestas deportivas o de sus posicionamientos políticos en la cancha para elevarlos a estandartes de una sofisticación *vintage* incontaminada. En su traslación definitiva al *feed* digital, la pista de tenis se ha convertido en el decorado idílico para una generación que, a través de la pulcritud del polo blanco, se entrega a un simulacro en el que el estatus ya no se mide por la posesión de una prenda con logo estridente, sino por la capacidad de evocar una atmósfera de ocio refinado frente a la amenaza de la precariedad. —EPS

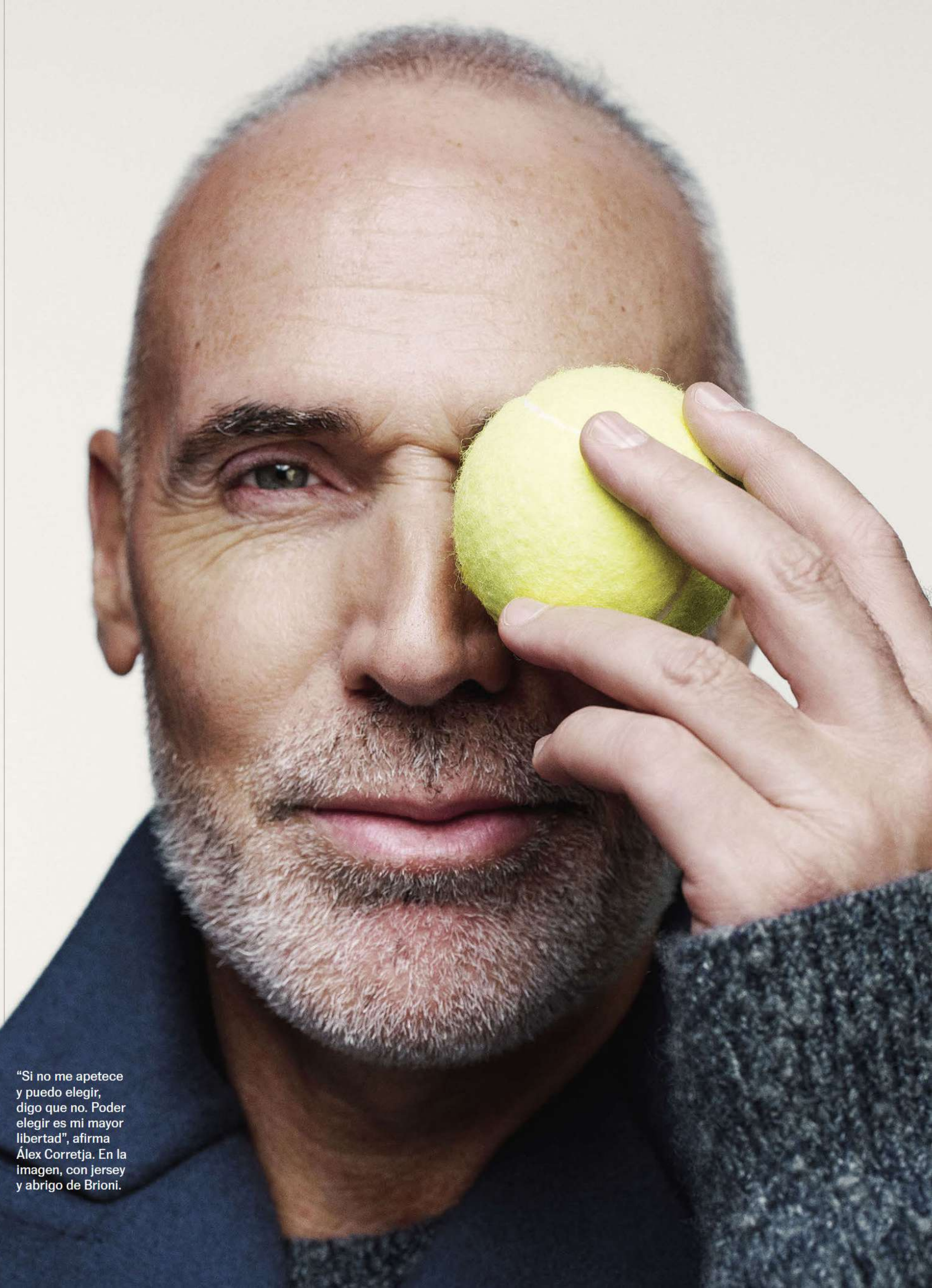
A UN CENTÍMETRO DE ALEX CORRETJA

ENLACE AL CANAL
x.com/byneontelegram
Ó escanea el código QR:

PERFIL

Estuvo varias veces a punto de ser el primer tenista español en ser número uno del mundo y fue el último de los nuestros en levantar la Copa de Maestros, en 1998. Como comentarista se ha forjado una carrera de éxito gracias a una mezcla de conocimiento, capacidad comunicativa y cercanía. Hablamos con él del tenis y de la vida, que son casi lo mismo.

por Manuel Jabois
fotografía de Santiago Belizón
estilismo de Ángela Esteban-Librero



“Si no me apetece y puedo elegir, digo que no. Poder elegir es mi mayor libertad”, afirma Álex Corretja. En la imagen, con jersey y abrigo de Brioni.

PARÍS, 10 DE junio de 2001. Un tenista entra furioso en el vestuario en mitad de la final que está jugando en Roland Garros. Ha enviado un revés ganador fuera por un "puto centímetro" que hubiera roto el servicio de su rival y, de ganar su saque, ponerse dos sets arriba en el partido. Pero el set ha volado y ahora la final está en lo mejor: uno a uno. El tenista es Álex Corretja, que perdió la final del año anterior ante Carlos Moyá. Ha llegado de nuevo, esta vez contra el brasileño Guga Kuerten. La preparación ha sido absoluta. En lugar de hacer la pretemporada en diciembre, la hizo en enero. Se fue a Sierra Nevada para correr en altura y aumentar glóbulos rojos; se llevó un *sparring*, un colega para correr con él de liebre, preparador físico, entrenador, médicos, nutricionista. Todo enfocado a Roland Garros. Y ahora, con empate en el marcador, se mira al espejo y dice: "No vas a conseguir ganar nunca este puto torneo". Sale a la pista y Kuerten le mete 6-2 / 6-0 en los dos siguientes sets.

"Me partí la cabeza", dice Álex Corretja (Barcelona, 52 años) sentado antes de la sesión de fotos con *El País Semanal*. "En lugar de decir: 'Vale, todavía se puede, para arriba que estamos iguales', solté: 'Ya está, no vas a ganar', y me vine abajo. Fue el único partido en que yo bajé los brazos: una final de Roland Garros. Cuando vas 2-0 / 5-1, igual te dejas ir un juego, pero allí me dejé ir a mitad del partido". Años después, Kuerten le dijo: "Eras tan duro de ganar que, en el segundo set, cuando tuviste ese revés que se te fue, si lo metes me ganas la final". Y Corretja pensó: "Por un centímetro".

Corretja fue campeón del Masters, campeón de la Copa Davis, ganador de Roma e Indian Wells, bronce olímpico y dos veces finalista de Roland Garros. Y número dos del mundo. También es campeón de España en todas las categorías ("no ha hecho esto ni Nadal, me da igual que sea porque él con 17 ya estaba ganando Roland Garrros: el de España absoluto no lo ganó", suelta muerto de risa). Siendo este currículo tan impresionante como exclusivo, uno de sus méritos más grandes ha sido la reconversión de estrella del tenis a estrella como analista en medios como Eurosport o Movistar +, además de colaborar en la Cadena SER y en Catalunya Ràdio.

—¿Ser número dos del mundo no es como: "Bueno, ya que estamos aquí..."?

—A los 10 años quería ser número uno. ¿Quién, con esa edad, piensa que puedes llegar a ser número uno en algo? Pero era mi ilusión. Bien: llegué a número dos. Eso es un éxito inhumano, una locura absoluta. Podría plantearlo de otra manera: no he cumplido mi sueño. A veces pienso que por el mismo esfuerzo lo podría haber sido. Estuve a un partido en varias ocasiones. Pero he sido el número uno de mí mismo. Hay un *ranking* que dice si eres el número uno de cara al mundo, pero yo no di para más y duermo tranquilo. Di el 100% y hubo alguien que fue mejor. En ese momento estábamos Sampras, Moyá y yo, y Carlos acabó siendo número uno, el primero de la historia del tenis español. Bravo por él. Eso no me hace despertarme de madrugada diciendo: hostia, qué desastre [sonríe].

No quiere agua ni café, Corretja, y eso que hablará durante una hora. Llega al estudio con una sonrisa enorme saludando a todo el mundo. Desprende buen rollo, tiene fama general de buen tipo. "Antes, cuando alguien me hacía una crítica feroz o decía algo malo de mí en redes, me afectaba porque pensaba: si yo soy buena persona... Te puedo caer mal por lo que sea, no gustarte cómo explico las cosas, todo lo que quieras. Pero cuando se metían con mi persona me dolía porque yo pensaba: si yo soy buen tío. No sé cómo decirte que soy bondadoso sin que suene raro [ríe]. Pero no me afecta ya: ni lo bueno ni lo malo".

"ESTUVE A UN PARTIDO DE SER NÚMERO UNO DEL MUNDO EN VARIAS OCASIONES. PERO HE SIDO EL NÚMERO UNO DE MÍ MISMO"

Este periodista se puso en contacto con él en 2022 para hacer una entrevista tam-

Álex Corretja viste camiseta de Mango, pantalón y cazadora de Emporio Armani y guantes de Dolce & Gabbana.

El dos veces finalista de Roland Garros, con camisa y cazadora de Sandro. En la página siguiente, con camisa y cazadora de Sandro y pantalón y botas de Emporio Armani.

bién para *El País Semanal.* No pudo hacerse entonces pero los dos nos agendamos. Aprovechando el contacto, le he preguntado en ocasiones a Corretja alguna duda para mis artículos, incluso durante las retransmisiones. Siempre ha contestado, siempre ha ilustrado sobre el juego. Cuando esta revista volvió a la carga cuatro años después, Corretja *scrolleó* hasta llegar al primer mensaje recibido, y le dio a responder a aquella petición de 2022: "Ha llegado nuestro día". "Tengo un muy buen amigo, Pepe Imaz, que siempre dice: 'La vida organiza', y es así. Hasta que no cuadra, no cuadra. Hasta que no lo sientes de corazón, no ves que te cuadra y realmente te apetece, es mejor no hacerlo. Si yo ahora vengo aquí pensando: joder, qué palo la sesión de fotos, ¿para qué vengo si no tengo ninguna obligación? Me pasa mucho en mi vida personal y profesional. Si no me apetece y puedo elegir, digo que no. Poder elegir es mi mayor libertad".

— Pero ha dicho alguna vez que le costaba decir que no.

—Viene de familia. Mi madre es una persona muy sensible, muy humilde, de un barrio pequeñito de Almería. Emigró con 12 años a Cataluña, con sus padres, para cuidar a sus hermanas, y allí, en el barrio del Carmelo, conoció a mi padre. Mi padre luego fue director de una escuela; mi madre siempre ha sido ama de casa y ha cuidado de sus hijos. Venimos de muy abajo y para ellos la educación y el respeto lo eran todo. Para mi madre, decir que no era quedar mal, faltar al respeto, ser desagradecido o ser maleducado. Yo ahora le digo: "No, mamá, eso no es así". Pero me ha costado años entenderlo. Al final te ofrecen algo y crees que ser buena persona significa decir que sí a todo el mundo, sea lo que sea. Eso no puede ser, porque entonces no vives tu vida: vives la de los demás.

—Usted tiene un largo historial de proyectos de apoyo a niños enfermos colaborando con fundaciones.

—Siempre he ido mucho a hospitales infantiles, incluso cuando viajaba. Me encantaba. Estabas en Cincinnati, perdías un partido y te decían: "Oye, mañana existe la posibilidad de ir a un centro de niños con cáncer". "Voy". Eso me llenaba porque sentía que no había ido solo al torneo de tenis. Pero hoy, con las redes sociales, te escriben de todas partes: "Mi hijo tiene este problema", "mi hija", "mi padre", "mi hermano". Y llega un momento en que dices: "Tío, yo no puedo estar en todos lados",

"ANTES, CUANDO ALGUIEN ME HACÍA UNA CRÍTICA FEROZ O DECÍA ALGO MALO DE MÍ EN REDES, ME AFECTABA"



Te sientes mal, pero ahora he aprendido a no sentirme mal por no poder abarcarlo todo. Si veo que puedo implicarme en algo, me implico; si veo que no puedo, soy sincero y digo: "Lo siento en el alma, lo agradezco y lo valoro un montón, pero no puedo".

—Lee mucho.

—A mí me ha formado la vida, no me he formado en un aula. Ni siquiera pude estudiar convencionalmente porque a los 10 años entrenaba todas las mañanas tres horas de tenis y una de preparación física. Dejé de tener contacto con mis compañeros de la escuela y tuve que dejar los estudios porque viajaba unas 25 semanas al año. Ya no podía dedicar tiempo a la Historia, ni siquiera a la de nuestro país, ni a conocimientos muy básicos. Siempre he echado de menos saber más, tener más conocimiento de lo que ha sucedido y de lo que sucede. Nosotros vivíamos todo el día fuera de casa y antes no había internet, no había nada. De la mitad de las cosas no te enterabas. No es que quisieras ser un ignorante, porque intentabas estar pendiente, pero un poco lo eras. Yo he hecho lo que más deseaba, lo que soñaba, lo que quería. Pero he pagado un peaje. Por eso me gusta seguir evolucionando y seguir formándome.

Habla castellano, catalán, inglés, francés e italiano. Recibe clases de refuerzo de inglés y francés. Lee libros de historia y de autoayuda ("puedes llamarlos así, si quieres", dice un poco fastidiado, "pero son libros de gente que ha vivido una experiencia y la comparte"). Nada más llegar a esta nave del centro de Madrid donde se desarrolla la entrevista, Corretja —lo confiesa él mismo— se ha fijado en los altavoces, si las chicas han preparado las tallas de la ropa, si hay brochetas de fruta al lado, si el agua es de envase de cartón. En un segundo, dice, hizo una fotografía de todo. "Yo tenía que fijarme en el otro para ganarle: por dónde flojeaba, si le veía cansado, si le veía nervioso, cómo llevaba los cordones, si tenía los tobillos vendados. Escaneaba la pista. Tú tienes tu estilo, pero estás jugando contra otro, no juegas solo. Eso te hace observar todos sus movimientos. Si bebe más en un lado de la pista, si suda mucho, si mira a sus entrenadores. Todo eso pueden ser síntomas de nerviosismo. Puedes pensar: este tío ahora lo está pasando fatal; no hace falta que yo me complique la vida en el punto. O analizas: en el último juego ha fallado tres reveses; en el momento importante se la voy a jugar ahí. Y eso me ha llevado a ir por la calle fijándome en todo el mundo".

La observación es imprescindible para estar en la cabina de comentaristas de un partido de tenis. Aunque, en realidad, Corretja lleva comentando desde que era jugador en activo. "Yo no soy periodista. Soy curioso y analista. Cuando era jugador, en las ruedas de prensa explicaba cosas, no tiraba de tópicos de forma natural". Un problema en su ojo izquierdo hizo que se retirase pronto, a los 32 años. Le ofrecieron sustituir como comentarista a Emilio Sánchez Vicario en TVE. "Empecé a darme cuenta de que el conocimiento que nosotros tenemos de lo que está sucediendo ahí dentro es infinito, inagotable. Pueden pasar los años, puede evolucionar el juego, pueden jugar más rápido, da igual: yo puedo estar cien horas seguidas hablando de tenis porque tienes cosas que te han pasado, cosas que ves, motivos por los que crees que algo le está sucediendo a un jugador. No porque vayas de 'yo sé lo que le pasa', sino porque tú ya lo has vivido".

—¿Pensaba en esta segunda vida?

—No, y reconozco que está mal. Cuando eres profesional estás tan ocupado, tienes tantos frentes abiertos, trabajas tanto la mente y la técnica, que si alguien te pregunta qué vas a hacer cuando tengas 33 años dices: "Déjame en paz". Estás pensando en el siguiente punto, en si juegas en tierra batida o en pista rápida, en si viajas a Nueva York, vuelves a España o te tienes que ir a jugar la Copa Davis. "¿Qué me estás contando, tío?". Además, las cosas te van bien y vas generando unos ingresos que te dan un colchón. Salvo que quieras volverte loco, tienes una estabilidad que evita esa preocupación de no tengo un trabajo al uso, ¿cómo me voy a ganar la vida?

— A usted, que perteneció a una generación de oro del tenis español, le ha tocado narrar lo hecho por Nadal y por Alcaraz ahora.

—Nadal roza lo incomprensible. Es la filosofía del sufrimiento. Hemos crecido así: "Venga, hay que darlo todo, un poco más". Rafa es eso. ¿Estás cansado? ¿Tienes calor? ¿Tienes sed? Aguanta. No importa. Es un instinto de supervivencia constante desde que eres pequeño. Para mí, una de las cosas más importantes del tenis —y te diría que de la vida— es saber borrar lo que acaba de suceder, lo bueno y lo malo, para seguir caminando. Yo casi nunca lo he contado, pero tenía tres palabras mágicas en la cabeza para funcionar: borrar, reacción, activo. Borrar es clave para seguir avanzando. Si jugabas un punto increíble en Roland

"NO SOY PERIODISTA. SOY CURIOSO Y ANALISTA. CUANDO ERA JUGADOR, EN LAS RUEDAS DE PRENSA NO TIRABA DE TÓPICOS"



"Una de las cosas más importantes del tenis —y te diría que de la vida— es saber borrar lo que acaba de suceder, lo bueno y lo malo, para seguir caminando", dice el catalán. En la imagen, con jersey de Sandro, cazadora de Loro Piana y pantalón de Dior.



En los últimos años, Álex Corretja se ha forjado un nombre como comentarista en Eurosport, Cadena SER o Movistar +. En la imagen, con traje de Sandro, camisa de Dolce & Gabbana y zapatos de Giorgio Armani.

Maquillaje: David López (Another Artists Agency).
Producción: Cristina Serrano.
Asistente de fotografía: Miguel Sancho.
Asistente de estilismo: Lidia Lara.
Asistente de producción: Marina Marco.

Garros, el público se venía arriba, te hacía la ola y tú te creías la hostia. Tenías que borrar porque ese punto tenía exactamente el mismo valor que la siguiente pelota que podías mandar a la red. Y con lo malo igual.

—Zverev se olvidó de que había ganado el US Open y se disponía a seguir jugando.

—Porque si antes del punto te pones a pensar: si gano este punto, gano cinco millones y medio de dólares, más los bonos de la ropa, de la raqueta, todo lo que representa para los torneos siguientes..., te desmayas directamente. Por eso tienes rutinas; Rafa tenía esas rutinas. Es una manera de borrar todo lo demás.

—Carlitos.

—Puede estar jugándoselo todo y pasárselo bien. Como ejemplo, Rafa es disciplina, épica, resistencia, pero como forma de vivir el tenis me parece mucho más sano lo de Alcaraz, porque el chaval se lo está pasando bien. Alcaraz está en Roland Garros y parece que está en Eurodisney: "Me subo a otra atracción". "Sí, chaval, súbete, pásatelo bien". Baja con una sonrisa. Nosotros éramos más de subirnos a la atracción, bajar mareados, hechos una mierda, y decir: no importa, me vuelvo a subir. Esa es la forma en la que crecimos nosotros. La generación de Carlos es más sana. Hace posible decir: "Puedo jugar al tenis sin necesidad de que esto sea un puto calvario".

Hace unos meses, Corretja estaba en el gimnasio de una capital extranjera en la que comentaba un Masters 1000 cuando un hombre entabló conversación con él. La charla llevó a preguntarle al extranjero qué hacía Corretja en la ciudad. "Vine a ver el torneo de tenis". El otro se entusiasmó: también lo estaba siguiendo, era un forofo del tenis. "Uno de mis tenistas favoritos era español también: Álex Corretja", dijo. Corretja pensó que lo estaba vacilando, pero se dio cuenta de que no: aquel hombre se había quedado, como es natural, con el Corretja en activo, no con el comentarista internacional. Aunque Corretja está en una forma impresionante, su pelo no tiene la densidad de entonces y ha blanqueado. "¡Yo soy Álex Corretja!", contestó. Y se fundieron en un abrazo. "Ahora me rapo porque mi padre es calvo y a mí arriba ya me quedan tres telediarios. Si me rapo más por los lados, parece que estoy menos jodido; si me dejo mucho pelo por los lados y arriba hay poco, es un quiero y no puedo. Así que me rapo bastante y mi madre me dice: 'No te peles tanto, que pareces un pollo'. Y yo: 'Mamá, esto es lo que hay'. El otro día Martina [la modelo y empresaria Martina Klein, su pareja, con la que tiene dos hijos; también es padre de otros dos hijos de una relación anterior] puso una foto en Instagram y alguien escribió un artículo superbonito y muy cariñoso sobre nosotros en Cataluña, diciendo que somos una pareja muy natural, y añadía: 'Mira si son naturales que Álex sufre alopecia y no se ha hecho ningún implante'. Y yo pensaba: ¿en qué momento era relevante poner eso? Además, 'sufre alopecia', que parece que no puedo salir de casa porque me duele muchísimo [se ríe]. Puede ser un trauma para alguien, claro, aunque a mí no me molesta nada. Hay que liberarse siempre de la opinión de los demás".

Cuando Corretja tenía 12 años se fue a jugar un torneo a Marruecos y uno de sus hermanos, en Barcelona, tuvo un accidente grave. Estuvo en coma y le amputaron una pierna por debajo de la rodilla. "Él también jugaba al tenis y era mi referente. Entrenaba con él todo el tiempo, tenía 14 años. Yo estaba en Casablanca y llamaba a casa con una de esas tarjetas que comprabas en un quiosco. Era pleno verano y nadie me contestaba. Luego llegué a Barcelona y, cuando se abrió la puerta del aeropuerto, vi a mi padre como si hubieran pasado 30 años: envejecido, con canas. Y me contó lo de mi hermano. Ahí te das cuenta de cómo se te puede mover todo de repente". Aprender que hay cosas incontrolables con las que él nada puede hacer le llevó tiempo. "El otro día volvíamos de Nueva York y, al cabo de una hora y media, el avión empezó a quedarse a oscuras: las luces se iban de repente. Una vez, dos... A la octava dices: uf. Al final el piloto anunció que había un problema técnico y que teníamos que volver. Empecé a pensar en mis hijas, en mi mujer, en mi familia, y mi única sensación fue: yo no puedo hacer nada. No puedo controlar esto. Me voy a quedar aquí y voy a seguir viendo la película hasta que lleguemos. Años atrás me habría agobiado, me habría entrado ansiedad o un ataque de pánico".

Hay un momento de la conversación en que el tono de Corretja se vuelve extraño. Es cuando reconoce que jamás sueña con partidos. "Hasta que no veo imágenes mías en algún sitio, algo en la tele o algún vídeo, casi ni recuerdo que fui jugador de tenis. No me viene a la cabeza. Es como una grieta: esa es mi vida anterior. Es como si hubiera vivido dos vidas", dice. Y antes de acabar, como si volviese a ese punto, avisa: "El tenis es mi vida. Mi segunda vida se nutre de la primera. Amo el tenis y eso me ha llevado a amar la vida: mi entorno, mis amistades". **—EPS**

"RAFA ES DISCIPLINA, ÉPICA. COMO FORMA DE VIVIR EL TENIS ME PARECE MÁS SANO LO DE ALCARAZ: EL CHAVAL SE LO ESTÁ PASANDO BIEN"


Dior
PRADA
MILANO
DIOR

TENDENCIAS

fotografía de Solid Studio
estilismo de Juan Cebrián

QUIEN HACE UN DEPORTE TIENE UN TESORO

Nunca la ropa deportiva ha estado más de moda. El lujo ha llegado a las pistas de tenis, los gimnasios, los estudios de *barre* y pilates y los centros de entrenamiento de Hyrox para quedarse.

Zapatillas Collapse en piel, de Prada; riñonera deportiva técnica en camuflaje y vaso Shaker deportivo para la preparación y el transporte de bebidas, ambos de Zara Athleticz; bolso tote modelo Dior Normandie mediano, gorra y reloj Cronógrafo Chiffre Rouge Black Ultramatte, todo de Dior; gafas de sol de Miu Miu; bolso deportivo Reserve Pouch, de Oakley; Iphone 17 Pro Max y carcasa, ambos de Apple.


EA7
EMPORIO ARMANI
EMPORIO

ENLACE AL CANAL
x.com/byneontelegram
Ó escanea el código QR:



En la página anterior, guantes, zapatillas deportivas, termo, mochila, neceser, billetera, gafas deportivas con lente azul, bolso y esterilla, todo de Emporio Armani / EA7.

En esta página, chaqueta deportiva amarilla de Loewe x On; zapatillas Endorphin Elite 3, de Saucony; zapatillas Deviate Nitro Elite 4 en color verde agua lima negro, mochila negra, mallas verdes y *short* lila, todo de Puma x Hyrox; gorra de Oakley; zapatillas deportivas negras de Loewe x On; zapatillas 1080 v15, de New Balance; zapatillas Hybrid Rn, de Nike; gafas de sol de Prada Linea Rossa; calcetines en tonos grises y calzoncillos de Zara Athleticz; reloj Apple Watch Series 12 de 45 mm y correa verde en colaboración con Nike, ambos de Apple.



En esta página, camiseta manga larga de colores, pantalón de chándal verde, bolso *luggage* en lona color crema y detalles de piel azul, sudadera amarilla, gorra roja con logo bordado en azul, sudadera roja, sudadera con capucha morada, gafas de sol, gorra azul con logo bordado en verde, camiseta blanca, termo de metal con estuche de piel y zapatillas colaboración con Reebok, todo de Celine; reloj Yacht Master II, de Rolex.

En la página siguiente, chaleco para *running* y bolsa grande, ambos de Zara Athleticz; pistola de masaje Theragun mini, de Therabody; chaqueta granate de New Balance, zapatilla para *hiking* de Hoka; reloj Santos, de Cartier; gafas de sol con lente naranja de Arnette; casco de Oakley; camiseta deportiva de Under Armour, y chaqueta híbrida de forro polar Arctic Crest, de Columbia.


OAKLEY
Therabody


SAINT LAURENT
PARIS



En la página anterior, bolso Y en nailon, pelotas de tenis y raqueta de tenis Wilson para Saint Laurent, con funda, gafas de sol, termo dorado y gorra, todo de Saint Laurent; zapatillas Triple Stitch, de Zegna; *shorts* de chándal de New Balance; gafas meta de Oakley; reloj Reverso Tribute Duoface, de Jaeger-LeCoultre.

En esta página, maleta de Rimowa; *short* gris y camiseta amarilla de Under Armour; RecoveryTherm Cube, de Therabody; cámara V42 de Flashback; gafas de sol Ridar, de Zara Athleticz; calzoncillos de Lululemon; botella de acero inoxidable, gorra técnica marrón, conjunto de camiseta, *shorts* y camiseta de manga larga y calcetines en colores morados, todo de Zara Athleticz; cadena de eslabones de José Luis Joyerías; reloj Formula 1, de Tag Heuer; *short* negros, calcetines, y zapatillas negra y amarillo flúor modelo Adizero Evo SL, blanca y rosa modelo Adizero Dropset Pro, todo de Adidas; neceser negro de Zara Athleticz con productos de belleza de Rhode.

Producción:
Cristina Serrano.
Asistente de estilismo:
Carmen Cruz.



MODA

UN RENGLÓN APARTE

Colm Dillane no tiene estudios formales de moda ni contactos en un sector hilado por el boca a boca, pero su marca, KidSuper, está dando de qué hablar. Neoyorquino con sangre española, sus prendas son mucho más que ropa y sus desfiles son más que meras presentaciones.

por Laura
García del Río

En la página anterior, detalle de una gabardina estampada a mano de KidSuper para este otoño-invierno. En esta página, Colm Dillane, director creativo de la firma, montado en un toro como guiño a su españolidad.

SI HUBIERA SABIDO lo que supone montar un desfile en París, crear una colección y —la guinda del pastel— venderla, seguramente no se habría metido en este berenjenal. Pero la ignorancia puede ser una bendición. "Mi ingenuidad ha fraguado muchas buenas ideas", dice Colm Dillane (Nueva York, 35 años). Al frente de la enseña de moda urbana que ha dejado a Supreme en una nota a pie de página, su interés en esta industria no pasaba de las prendas que vendía en la casa-estudio de Williamsburg donde desde 2010 venía desarrollando una carrera más ocupada en el arte que en la ropa. Hasta que una conversación fortuita y una reunión sin expectativas con el que sigue siendo su relaciones públicas terminaron metiéndole en la cabeza casi sin querer la idea de desfilar en la capital del vestir.

Así se encontró un 20 de junio de 2019 en el Cirque d'Hiver Bouglione —un circo que Napoleón III inauguró en 1852— con un escenario en forma de plaza de toros, 30 modelos, Big L —el veterano sastre senegalés que trabajó con Dapper Dan—, Dominic Fike improvisando flamenco guitarra en mano, su madre bailando y una periodista de *Vogue* en las gradas que coronó aquel *show*, porque calificarlo de desfile es quedarse corto, "la revelación de las pasarelas masculinas de París". Llamarlo *Bull in a China Shop* —nuestro elefante en una cacharrería— "encapsulaba perfectamente el momento", dice Dillane. Uno, porque la temática giraba en torno al toreo, una cultura que le viene por la rama materna de la familia, española. Dos, porque "sentía que ese no era mi lugar". Y justo por eso caló. "Hay cierta magia en ser un *outsider*".

"ME DEJO LA PIEL EN CADA DESFILE. PERO LA EXIGENCIA DE PRIMAVERA-VERANO Y OTOÑO-INVIERNO DURANTE EL RESTO DE MI VIDA ME VIENE BIEN"

Parece osado, pero en realidad la elección es redonda, cuando lo explica citando a Orson Welles, su *Ciudadano Kane* y aquella entrevista en la que Dick Cavett le preguntó por la genialidad de su primer largometraje. Con un escueto "no sabía lo que hacía", el director se la adjudicó a la pura estupidez de alguien que nunca ha hecho una película y no sabe lo que no puede hacerse. La explicación es curiosa pero acertadamente extrapolable a Dillane. "Sabía que no iba a ser impecable, pero sí a hacer ruido y romper algunas cosas. La intención no era que fuese perfecto". Sigue sin serlo. Lo que importa es arriesgar. "Estos desfiles son tan jodidamente complicados porque las ideas que los sostienen lo son. No son una pasarela sin más. Son una obra de teatro, una subasta de arte. Fracasar intentando crear algo grande es admirable".

De los desfiles y los cortometrajes a las colecciones de *upcycling* colaborativo y los *lookbooks* en formato de piloto televisivo con Marc Jacobs y Princess Nokia en el reparto, el universo que el neoyorquino ha construido es el resultado del conjunto de las muchas cosas que ha intentado. Siendo "intentado" la palabra operativa. "Perseguir las ideas da sentido a la vida", dice. Los errores son parte de la ecuación. Él lo llama "tropezarse hacia delante".

Si desde fuera parece caótico, es porque lo es. Aunque Dillane prefiere verlo como "espontaneidad", y la consecuencia de ser cuatro personas. "A la gente le sorprende ver todo lo que hago". Desde editar los vídeos hasta gestionar Instagram. O construir el set de la última campaña. "Podría haber contratado a alguien, pero ni de coña lo habría disfrutado tanto". No es la decisión empresarial más inteligente, pero es consciente de que la parte creativa se le da mejor que la corporativa. También de que ser su propio CEO le da libertad. "Si quiero hacer un desfile económicamente irresponsable, y lo he hecho, puedo". Y sin embargo encuentra cierto confort en ese ritmo implacable que sue-le asfixiar a los creativos. "Me dejo la piel en cada desfile. Pero la exigencia de primavera-verano y otoño-invierno durante el resto de mi puta vida me viene bien".

Empezar vendiendo camisetas estampadas de su puño y letra en su colegio mayor de la Universidad de Nueva York mientras estudiaba Matemáticas y verse ahora arrancando ovaciones en el rodeo de la moda francesa tiene hechuras de mitología sartorial. La realidad es que entre una cosa y otra hay 16 años y mucha

1













En la doble página anterior, fotografía de Natalia Ivanova (BFA.com) / KidSuper (Rizzoli). En esta, Liam James / Astra Marina (BFA.com) / Natalia Ivanova (BFA.com) / KidSuper (Rizzoli)

1. *Backstage* del desfile de otoño-invierno 2026. **2.** Las referencias al arte son constantes. "La pintura es mi base", dice Dillane. **3.** La percha de las raíces irlandesas que le vienen de padre y su pasión por el fútbol hilan la colaboración con Jameson este otoño-invierno. **4.** De los maletines con asas en forma de teléfono a los bolsos nacidos de la deconstrucción de un balón, los accesorios son terreno fértil para un humor algo gamberro. **5.** Naomi Osaka llevó una versión de este abrigo este septiembre en el US Open. **6.** En su tercera entrega, Dillane convirtió trajes y abrigos en lienzo.



1

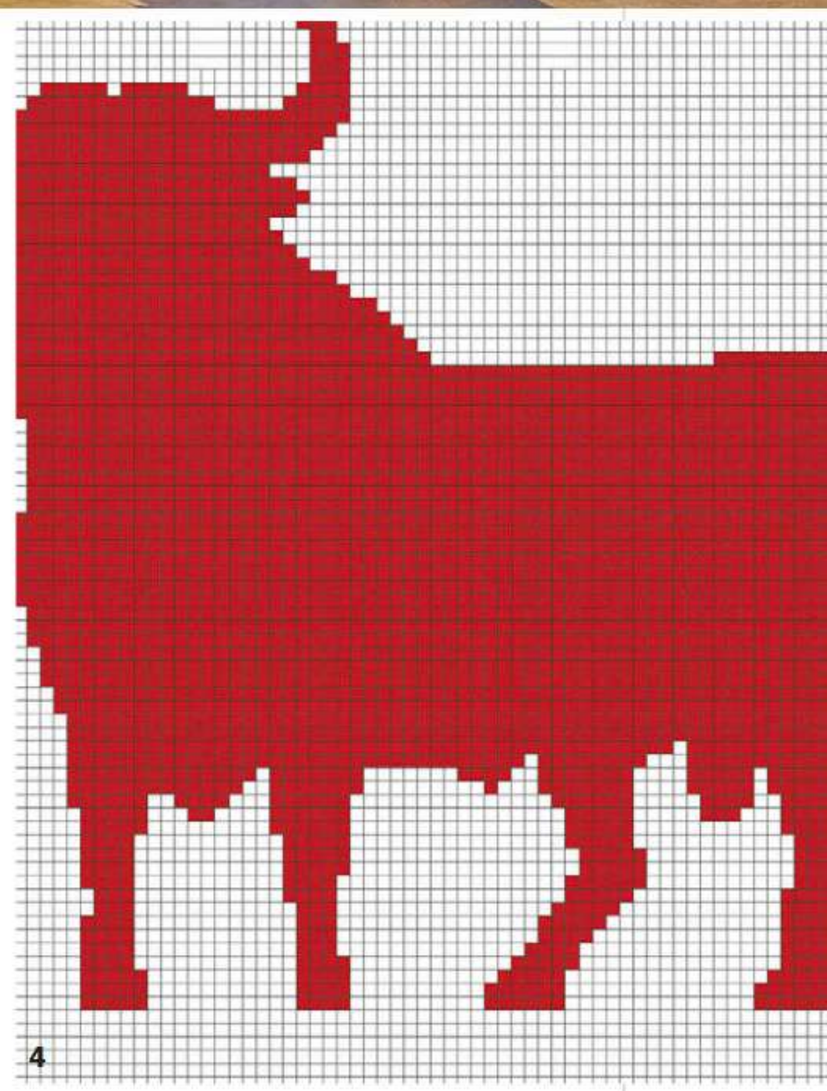


2



3

1. El *casting board* del desfile de otoño-invierno 2026. **2.** El Letter Suit, uno de los diseños que orquestó para la colección de otoño-invierno 2023 de Louis Vuitton. **3.** Además de tienda, taller, biblioteca, galería y cancha de futbol, en los 10.000 metros cuadrados de KidSuper en Nueva York también hay un estudio de grabación de *podcasts*. **4.** La cuadrícula que Dillane diseñó para tejer su primer jersey de *jacquard:* un patrón pixelado del toro de Osborne que sirvió como cimiento visual para su debut en las pasarelas de París. **5.** El diseñador neoyorquino.



4

prueba y error. "La gente piensa que el éxito de KidSuper llegó de la noche a la mañana, pero picamos mucha piedra hasta que empezó a funcionar". En esta industria el aplauso y la solvencia a menudo no van de la mano: cuando aterrizó en el JFK, con el debut que le coronó en París en el bolsillo, no tenía dinero ni para el Uber de vuelta a casa. Tampoco expectativas. "Se suponía que tenía que fracasar, así que cuando lo hacía no me venía abajo. Pero cualquier éxito era una inyección de energía".

Sin estudios formales ni contactos en un sector hilado por el boca a boca —pero, eso sí, con una voracidad creativa que invita a preguntarse si es el caso más flagrante de TDAH o sencillamente un genio—, Dillane ha conseguido que Marc Jacobs quiera trabajar con él; que Puma, Bape y hasta Coca-Cola le inviten a colaborar; que *The Business of Fashion* le meta en la lista de las 500 personas más influyentes, y que Louis Vuitton le fichara para diseñar la línea masculina en 2023, antes de colocar a Pharrell Williams al frente. "Pensé que iban a verme como ese chaval americano que no ha estudiado moda y habla demasiado. Pero fueron muy abiertos. Le dieron alas a mis ideas. Todo mi respeto a la gente de Vuitton".

Contra todo pronóstico, esa falta previa de formación ha resultado ser una moneda con dos caras. "¿Sería un mejor diseñador? Seguramente. ¿Tendría mejores conexiones? Habría ayudado. ¿Sería más creativo? No lo creo. La gran ventaja de no haber pasado por ahí es que he sido audaz". Ignorar las reglas le ha permitido hacer las cosas de otra manera: la suya. "El primer desfile que vi fue el mío", reconoce. "Obviamente soy parcial, pero ahora veo otros y me doy cuenta de que los míos son los mejores. ¿Todo ese dinero para que los modelos caminen en una pasarela? Entonces no imaginaba que el listón estaba tan bajo y, en cierto modo, jugó a mi favor", dice con una risa.

De aquel primer desfile dijo que venía para hacer ruido. Con el último, ha vuelto a hacerlo. Desmantelar los esquemas de lo que se supone que debe ser una colección, una pasarela, una campaña, un *lookbook*, un modelo y hasta su estudio —el cuartel en el que se instaló en 2024, su "fábrica de Willy Wonka", tiene plató, estudio de grabación, biblioteca pública, galería y hasta una cancha de fútbol— ha sido la constante en estos siete años. En la primera de sus 11 reglas, aunque haya cierta disonancia cognitiva entre Dillane y cualquier tipo de cuadrícula, se lee: "¿Y si _____ fuese posible?". Así forjó su forma de entender el arte, desde que de niño su madre le enseñó que si no le gustaba una parte del cuadro que estaba pintando podía rasgarlo, quedarse con lo que quería, pegarlo en otro lienzo, y seguir. Ella es la razón de su vocación artística. "100%. Y no te preocupes, se atribuirá todo el mérito", ríe.

Cuadra que, lejos de una marca al uso, Dillane haya hecho de KidSuper un paraguas bajo el que caben pintura, música, cine, *performances* y un largo etcétera. "He creado una marca que se basa más en una idea, una sensación, así que cualquier cosa que quiera hacer puede convertirse en un proyecto de KidSuper". Su último *lookbook*, sin ir más lejos, es el resultado de una repentina obsesión por el *matte painting*, una vieja técnica cinematográfica de efectos visuales. "A estas alturas, hay muy pocas cosas que no pueda hacer bajo el nombre de KidSuper".

Al caso, el corto con Vincent Cassel que ha servido de percha a una colección de otoño-invierno 2026 que ha llamado *Outside the box* y se plantea dónde queda lo humano si todo es una simulación. La crítica quiso ver una intención de darle a la ropa más construcción, seriedad, y cierto deseo de trascender el *streetwear*. No disiente en lo primero. Sí en lo segundo. "Muchos diseñadores sienten que la etiqueta de *streetwear* les rebaja. A mí me encanta. Significa que tengo una comunidad, una conexión con lo que está ocurriendo, relevancia cultural. Las firmas de lujo no representan nada: son *mass market* para ricos. Prefiero que mi firma tenga alma", apuntala. "Como ves, soy de opiniones fuertes y no me callo".

Si ese desfile fue su forma de mostrar que puede diseñar ropa, el siguiente toca el otro extremo. "Va a ser divertido. Y completamente imponible", se ríe. "No creo que haciendo otro pantalón de cuero aporte nada. Lo mío son las ideas, y mi mejor voz aparece en la ropa que les da forma". —EPS

"SOY DE OPINIONES FUERTES. LAS FIRMAS DE LUJO NO REPRESENTAN NADA: SON *MASS MARKET* PARA RICOS. PREFIERO QUE MI MARCA TENGA ALMA"



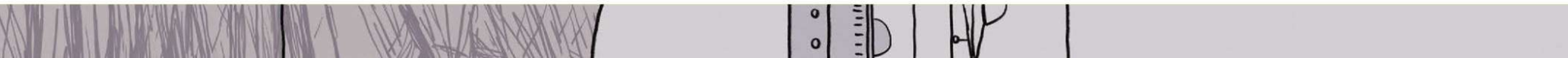
Fotografía de launchmetrics.com (spotlight) / Dylan Bridgwater / Aaron Kirk

5

LOCOS POR LA TESTOSTERONA

Es la única hormona que siempre ha tenido ideología. Ahora vive su segunda fiebre. Tras décadas de olvido por sus riesgos sobre la salud, la testosterona ha vuelto con fuerza, empujada por políticos que la reivindican como la llave del éxito. Un tercio de quienes la consumen no la necesitan.

por Karelia Vázquez
ilustración de Javi Aznárez





LA ERECCIÓN MATUTINA es el patrón oro para calibrar la testosterona, según varios foros masculinos de Reddit, donde toda una subcategoría se dedica a esta hormona, una variable que en internet solo se nombra con la letra T. En esos grupos, algunos en la órbita de la *manosfera* pero otros no, se intercambian y comparan analíticas cada seis meses. Ser señalado en este universo como *low T* (bajo en testosterona) es un estigma que apela a varios miedos masculinos: pulsión sexual débil, baja energía, cierta actitud pusilánime ante la vida y una cuenta corriente precaria.

Hasta hace una década los hombres vivían de espaldas a sus hormonas, pero acaban de descubrir que su bienestar y reputación también depende, como en las mujeres, de unos mensajeros químicos que suben y bajan de modo errático, por tanto han de ser vigilados y, llegado el caso, reemplazados por su versión sintética. La pubertad es la edad donde hay mayores concentraciones de testosterona en la sangre masculina, entre 500 y 700 ng/dl. A partir de los 35 años empieza una caída lenta pero inexorable, no ocurre de golpe como los estrógenos en las mujeres, pero el goteo del 1% anual es continuo hasta llegar a los niveles de un anciano, unos 300 ng/dl. Esta sería la caída fisiológica y natural.

Pero desde que la testosterona se ha elevado a término pop la naturaleza debe ser por supuesto corregida, y esas caídas naturales se miran con lupa en otro campo médico en plena expansión: la longevidad. Fue Robert F. Kennedy, a cargo del proyecto MAHA *(Make America Healthy Again),* quien reveló en un *podcast* las cifras T de Donald Trump. Según explicó, tras revisar su historial los médicos habían descubierto unas cifras de testosterona "excepcionalmente altas para un hombre de más de 70 años". "Tiene la constitución de una deidad", informó. El secreto de su energía, agudeza y vigor, dijo Kennedy Jr., estaba en sus hormonas, concretamente en una de ellas. Según los analistas políticos estadounidenses, Trump ganó el voto masculino joven porque se presentó como el único candidato con suficiente testosterona para atajar la crisis de masculinidad a la que los había arrastrado, en su opinión, el movimiento *woke.*

El día antes de las elecciones de 2024, J. D. Vance fue invitado al *podcast* de Joe Rogan: "¿Has visto todos los estudios que relacionan los niveles de testosterona en hombres jóvenes con la política conservadora?". Era una pregunta retórica, el propio Vance tenía la respuesta: "Parece ser que la gente menos saludable se vuelve de izquierdas". Quizás estemos ante la única hormona que siempre ha tenido ideología. Fue aislada y reproducida por primera vez en un laboratorio en 1935 y encontró rápidamente un mercado deseoso de "corregir los déficits de masculinidad". *Newsweek* informó que era útil para "evitar características femeninas en los hombres" y la revista *Time* aseguró que se estaba sintetizando una sustancia que podría "revitalizar a los viejos y curar a los homosexuales".

Aquella fue la primera fiebre de la testosterona y duró hasta 1941, cuando un estudio estableció que la suplementación con la hormona podía causar cáncer de próstata. El impacto fue tan fuerte que duró el resto del siglo XX. En 2010 varios ensayos clínicos relacionaron la TRT (terapia de reemplazo de testosterona) con el riesgo de ictus e infartos. La FDA (el organismo regulador de Estados Unidos) recomendó hacer un estudio completo sobre sus riesgos reales. Ese ensayo clínico, que incluyó a 5.200 hombres de entre 45 y 80 años, terminó en 2023 y concluyó que la testosterona era segura. En 2025 cerca de 12 millones de personas se hicieron con sus recetas frente al escaso millón que se había medicado en 2000, según las cifras de la consultora IQVIA. Muchos otros consiguieron sus hormonas en gimnasios o en internet, donde se vende la TRT como un producto de estilo de vida.

Cuenta el doctor Álvaro Campillo, de la unidad de longevidad de The Beauty Concept, que es relativamente fácil identificar un déficit real de testosterona. "Están cansados, duermen peor aunque se acuesten pronto, han engordado y han perdido masa muscular… En estos casos, tras hacer las correspondientes analíticas, la terapia de reemplazo es útil porque reequilibra todo", explica Campillo, que además señala que la testosterona no solo cae por envejecimiento sino por llevar una vida sedentaria, una mala alimentación, el consumo de tabaco, alcohol o drogas y la acumulación de grasa visceral, responsable de feminizar a los hombres. Las cifras globales aportadas por grandes estudios, el último publicado en 2025, revelan que las generaciones más jóvenes tienen niveles de testosterona más bajos que sus antepasados a la misma edad, una circunstancia que Kennedy Jr. considera "una amenaza existencial".

Fotografía de Gotham / Zach Del Bello (Getty Images)

"Diría que se ha simplificado mucho el papel de la testosterona. No es cierto que más testosterona signifique automáticamente más libido, más músculo o más masculinidad, tampoco una mandíbula más definida. Sí influyen en el deseo sexual, la energía, la masa muscular y la composición corporal, pero siempre dentro de un contexto más amplio en el que también intervienen el sueño, el estrés, la salud vascular, la alimentación, el ejercicio y otras hormonas", explica Rafael Navas, experto en salud hormonal de SHA Wellness. En su opinión, el objetivo no sería tener la testosterona por los cielos, sino en el nivel adecuado y corregir el déficit si existe y produce síntomas.

Algunas estadísticas estiman que el 5,6% de los hombres de entre 30 y 79 años puede sufrir un déficit de testosterona, sobre todo a edades avanzadas, pero solo uno de cada cinco recibe tratamiento. La paradoja es que el uso de la TRT se ha disparado sobre todo en hombres de entre 35 y 44 años. Los médicos sospechan que muchos no la necesitan. La Asociación de Urología de Estados Unidos señala que un tercio de los hombres a los que se receta el fármaco no tiene un diagnóstico de déficit de la hormona. Josep Torremadé, urólogo, andrólogo y portavoz de la Asociación Española de Urología, confirma que publicarán un consenso con la SEEN (Sociedad Española de Endocrinología y Nutrición) para fijar la posición de los especialistas españoles, que puede resumirse en que el uso de testosterona en entornos médicos es necesario, pero de forma indiscriminada puede tener efectos secundarios.

Aunque se ha estudiado poco el impacto de la suplementación de testosterona en hombres jóvenes, los médicos creen que en esos casos la testosterona solo produciría un aumento de la masa muscular (muchos ya estarán felices con eso). Pero no es lo que se cuenta en los foros de Reddit, donde los hombres describen un antes y un después, una vida nueva con más sexo y ganas de comerse el mundo. "Es probable que además hayan mejorado su alimentación y dejado de beber", tercia el doctor Navas, que cree que es un error reducir toda la salud hormonal masculina a la testosterona. "El organismo funciona como una sinfonía. El cortisol está directamente relacionado con la respuesta al estrés, el sueño, la energía y el metabolismo. Un hombre sometido a estrés crónico puede presentar síntomas muy similares a los de un déficit de testosterona".





Arriba, Robert F. Kennedy Jr., en julio de 2023 en Nueva York. Debajo, Pete Hegseth, secretario de Guerra de EE UU, en Texas, en 2026.

"UN HOMBRE SOMETIDO A ESTRÉS CRÓNICO PUEDE PRESENTAR SÍNTOMAS MUY SIMILARES A LOS DE UN DÉFICIT DE TESTOSTERONA"

Lo que también ha comenzado a llegar a algunas consultas son hombres jóvenes con problemas de fertilidad y un conteo de espermatozoides casi nulo. En casi todos los casos estaban consumiendo testosterona recetada en clínicas a través de internet y nunca les habían informado de ese efecto secundario. Al parecer los suplementos envían al cerebro un mensaje de exceso y los testículos dejan de producir testosterona y esperma. Según *The New York Times,* la hormona es tan eficaz reduciendo los espermatozoides que se está probando como anticonceptivo masculino en un ensayo que en 2024 entró en su última fase. Eso, desde luego, no lo vio venir Kennedy Jr. Tampoco Pete Hegseth, secretario de Guerra de Estados Unidos, a quien le gusta exhibir deltoides y pectorales ante sus enemigos. Lo hizo días antes de la guerra de Irán en un vídeo donde levantaba pesas jaleado por una corte de torsos tonificados, y lo repitió en Guantánamo, donde bajó de un avión en pantalones cortos, se quitó la camiseta y completó una serie de *press* de pecho sobre banco ante sus tropas. El vídeo se publicó en X con el nombre *The High-T Department of War* (El Departamento de Guerra de la testosterona alta). **—EPS**

EL HOMBRE CLÁSICO NUNCA MUERE

Barba afeitada, piel radiante, pelo de efecto mojado... Son algunas de las claves para lucir un aspecto más elegante y pulido que el de temporadas anteriores.

por Lorena Robledo
fotografía de Germán Pardo





1. I Will, de Giorgio Armani. Concebida para el hombre milenial, esta fragancia cálida y vibrante tiene notas de vainilla, lavanda, cuero amaderado, violeta, bergamota y cardamomo. 160 euros, 100 mililitros. **2.** Heaven Cream, de Rassa. Combina 16 activos vegetales para proporcionar un efecto global de mejora en el rostro: hidratación, nutrición, firmeza, tono y acción antioxidante. 79,50 euros; a la venta en Laconicum. **3.** Resolute Facial Concentrate, de Aēsop. Sérum de uso nocturno que incorpora HPR, un retinoide de nueva generación que favorece la renovación cutánea con un riesgo mínimo de irritación. 90 euros. **4.** Triple Retinol Renewal Eye Serum, de Perricone MD. Sérum para el contorno de los ojos, que se puede usar tanto de día como de noche, y que combina tres tipos de retinoides que rejuvenecen la zona sin irritarla. 82 euros. **5.** Shampooing Équilibre & Douceur, de L'Occitane. Champú con aceite esencial de lavanda y prebióticos. Reequilibra el cuero cabelludo y deja el cabello flexible y suave. 25 euros. **6.** Maquinilla de afeitar retro de Vitry. Fabricada en metal cromado y con apertura de mariposa, ofrece un afeitado tradicional, preciso y seguro. 31,10 euros. **7.** Fiber Pomade, de STMNT. Pomada de acabado semimate que aporta textura, definición y control con una fijación fuerte pero flexible. 24,20 euros. **8.** Sisleÿum Soin de Rasage Protecteur, de Sisley. Crema de afeitado que se transforma en espuma. Prepara el vello, protege la piel y preserva la barrera cutánea. 65 euros. **9.** Pastillas de jabón de Loewe. Infusionadas con una fragancia que recuerda al tomate y propiedades exfoliantes y antioxidantes. 55 euros.

ENLACE AL CANAL

x.com/byneontelegram

Ó escanea el código QR:

x.com/byneontelegram
byneon Neon147

Rosa Montero
Bastaría con querer hacerlo

DESDE LUEGO NO ha sido la primera vez que sucede algo así, ni, por desgracia, era inesperado, pero el rechazo de los decretos de vivienda ha vuelto a dejarme anonadada. Se ve que las fuerzas políticas de nuestro país son incapaces de colaborar en causas esenciales, tan esenciales, en fin, que van mucho más allá de los valores partidistas y son transversales, afectando a toda la sociedad, sea cual sea su ideología. No digo que los decretos fueran perfectos ni suficientes. Todo es susceptible de mejora. Pero usar la catástrofe habitacional para arreciar en el pimpampum electoralista y politiquero me parece deprimente (además de que deben de estar sordos y miopes, dada la indignación que arde en las calles).

La realidad es siempre compleja, molesta, tenaz e irreductible. No se adapta a nuestra voluntad ni a las ideologías. El caos inmobiliario es poliédrico y de muy difícil solución, y empeora por el hecho de que está todo pringado de demagogia. Tomemos, por ejemplo, el tema de la ocupación. El problema no es ni muchísimo menos tan grave como trompetean las desfachatadas empresas antiokupas, pero desde luego existe y es peor de lo que sostiene cierta izquierda negacionista. Un familiar muy cercano mío lo ha sufrido, sin ir más lejos; unos indeseables entraron en su único piso en propiedad en el breve tiempo que medió entre dos inquilinos, aunque por fortuna pudo echarlos. Porque además no todos los okupas son familias maravillosas aplastadas por el sistema: también hay canallas. Lo mismo que entre los inquilinos: hay sinvergüenzas a los que hay que desahuciar. En realidad, tampoco creo que haya que hablar sólo de los derechos de los pequeños propietarios y demonizar a todas las empresas; cuando sucedió la insensata tragedia de Maricarmen, un buen amigo me contó el caso de una prima anciana suya que vivía en Madrid en un piso alquilado por sus padres en los años treinta y que ella mantenía con una renta prehistórica. El edificio fue adquirido el año pasado por una inmobiliaria que, tras proporcionar a la mujer otro piso semejante en el mismo barrio (Lavapiés), se ha comprometido a alojarla gratis hasta el fin de sus días. Así que la cuestión no es ser una empresa o un particular. La cuestión es tener principios éticos o ser un tipo mezquino. Creo que todos sabemos cuándo estamos comportándonos mal, solo que a los miserables eso les da lo mismo. Diré por último que hay gente pobre malvada y gente rica estupenda, una obviedad tan rematadamente obvia que avergüenza escribirla, pero es que a veces me parece que vivo en un mundo que algunos se empeñan en ver como de Disney, plano y tópico, cuando, como digo, la realidad es pertinaz y maliciosa e insiste en emborronar los paisajes impecables que nuestros prejuicios han dibujado.

A todo este lío hay que añadir que la justicia nunca puede ser justa del todo. Aunque los legisladores intenten crear una ley lo más favorable posible para la mayoría de las personas, siempre habrá alguien que saldrá perdiendo. Así que, en democracia, resulta inevitable tener que elegir un mal menor, y esa elección sin duda está tamizada por nuestra manera de ver el mundo. Tomemos por ejemplo el sistema penal, que puede ser más o menos garantista, es decir, puede enfatizar la presunción de inocencia del acusado y sus posibilidades de defensa, o bien ser más restrictivo y punitivo. Porque desde luego es imposible conseguir un funcionamiento por completo perfecto; siempre habrá culpables que logren salvarse del castigo e inocentes condenados de manera injusta. Personalmente, ¿qué te preocupa más a ti? ¿Qué te parece más angustioso? Ambos errores son terribles, pero creo que, sin que estemos hablando de un coladero, yo prefiero la vertiente más garantista; me perturba más destruirle la vida a un inocente que el hecho de que un culpable quede suelto. Pues bien, sucede lo mismo en el ámbito inmobiliario. Prefiero que las personas de bien que tienen todo el derecho de desalojar a un sinvergüenza deban cumplimentar algún trámite engorroso, a que inquilinos en estado de extrema vulnerabilidad como Maricarmen puedan ser echados a la calle fácilmente. Son, ya digo, maneras de ver la realidad. Y, por otra parte, las leyes no están escritas en piedra; se prueban, se reforman y se pueden cambiar si no funcionan. A veces tengo un sueño, como Luther King. Sueño que sería fácil entendernos, y que bastaría con querer hacerlo. —EPS

Creo que todos sabemos cuándo estamos comportándonos mal, solo que a los miserables eso les da lo mismo



EL SABOR DE UNA TIERRA ÚNICA

Carácter, intensidad y elegancia se unen en esta cuidada selección de Ribera del Duero.



Protos 27
DO Ribera del Duero

Expresivo y elegante, con fruta roja y negra, especias dulces, finos tostados y taninos redondos.

Valduero 2 maderas
DO Ribera del Duero

Amplio y estructurado, con fruta madura, vainilla, cacao, regaliz y recuerdos balsámicos.

Matarromera Crianza
DO Ribera del Duero

Equilibrado e intenso, con fruta negra madura, suaves notas especiadas y un final largo y persistente.

OFERTA ESPECIAL

3 BOTELLAS

79€

ENVÍO GRATIS

CONSÍGUELO AQUÍ

RIBERA DEL DUERO

EL PAÍS | Vinos
VINUMPLAY



REACH FOR THE CROWN

ROLEX Y EL GOLF: ALIADOS DESDE 1967



EL DAY-DATE

ROLEX